

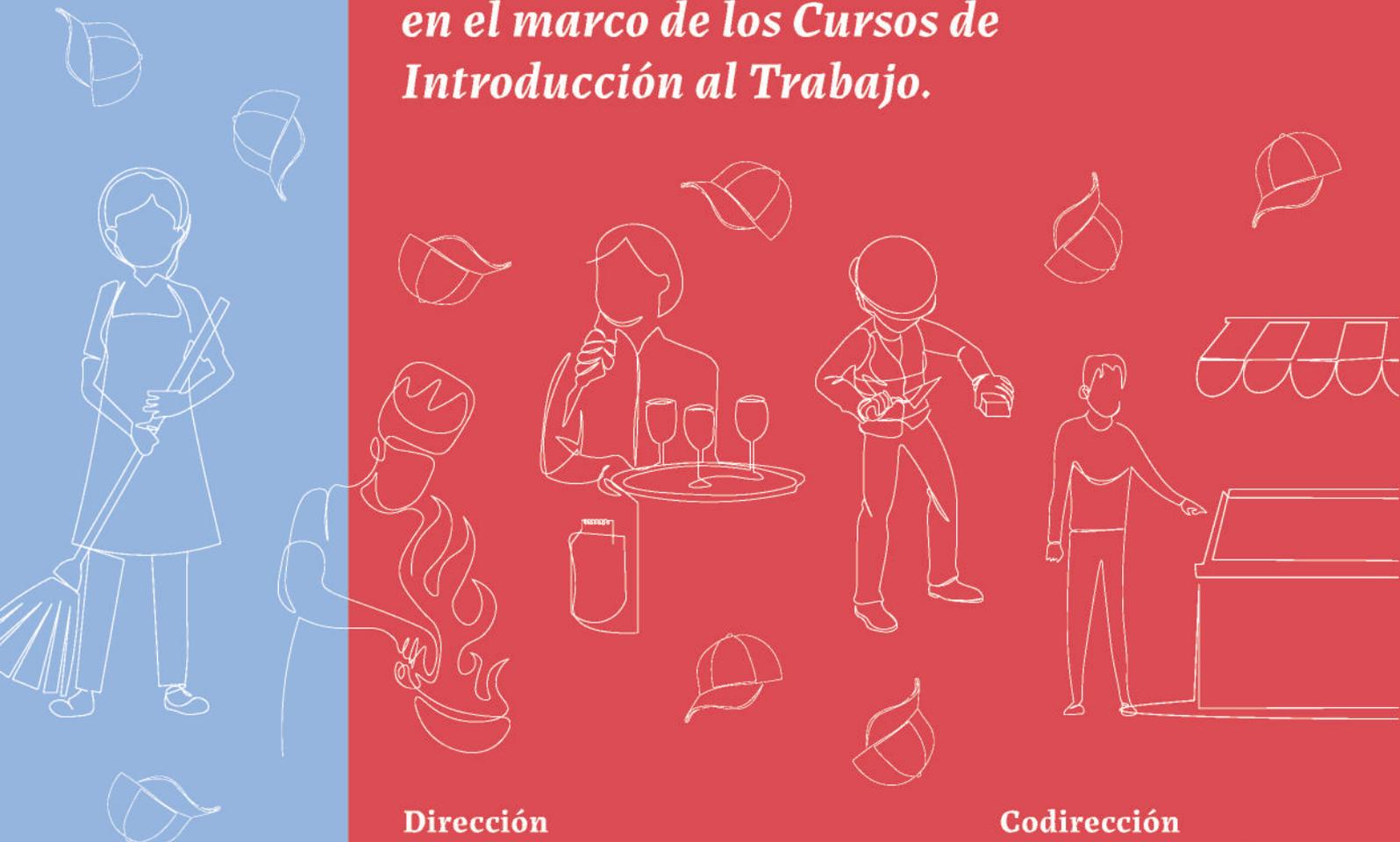
Trabajo Final de Grado
de Licenciatura
en Sociología

Micaela A. Arnaudo

Serafin Gonzalez

La Gorrita Tiene Mala Fama

*Trayectorias de trabajos juveniles
en el marco de los Cursos de
Introducción al Trabajo.*



Dirección

Mariana Patricia Acevedo

Codirección

Consuelo Gonzalez Clariá



facultad de ciencias
sociales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Trabajo Final de Grado de Licenciatura en Sociología

Córdoba, noviembre 2023

La Gorrita Tiene Mala Fama

*Trayectorias de trabajos juveniles
en el marco de los Cursos de
Introducción al Trabajo.*

Micaela A. Arnaudo

Serafin Gonzalez



Dirección

Mariana Patricia Acevedo

Codirección

Consuelo Gonzalez Clariá

Dedicado a quienes con amor enseñan el oficio de investigar.

Agradecimientos

A la Universidad Pública, por permitirnos cumplir sueños y despertar nuestro interés por el mundo social.

A las autoridades de la Asociación Mutual Carlos Mugica por su constante compromiso.

A lxs jóvenes y docentes del CIT por el camino recorrido y permitirnos aprender con ellxs.

Al equipo de investigación Acción Entre-Generaciones por mostrarnos nuevos mundos y darle sentido a nuestra lucha como jóvenes y futuros profesionales.

A nuestras familias y amigxs por ser nuestro sostén y contienda cuando más lo necesitamos.

Diseño de tapa y maquetado: Tomás Gabriel Baronetto // tomibaronetto@gmail.com

Ilustraciones: Isaac Rasjido // isaacrasjido@gmail.com

Índice

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: De la academia al campo: recorriendo los Cursos de Introducción al Trabajo	6
1.1. El Programa Jóvenes Con Más y Mejor Trabajo	6
1.1.1. Asociación Mutual Carlos Mugica: Construyendo un Proyecto Formativo Ocupacional	7
1.2. Estrategias metodológicas	9
1.3. Pensar(nos) en el campo. Consideraciones acerca de la tarea de lx investigadorx	13
CAPÍTULO II: Concepciones teóricas acerca de las juventudes y el mundo del trabajo	19
2.1. ¿Juventud(es) producidas?	19
2.2. Jóvenes y desigualdades	21
2.3. Políticas públicas para la inserción laboral de jóvenes	24
2.4. Acercamientos a la relación jóvenes y trabajo	28
2.5. Inserciones, transiciones y trayectorias	31
CAPÍTULO III: Una política pública para un mercado desigual	35
3.1. Perfiles de lxs jóvenes del CIT. Primeros acercamientos	35
3.2. Posibilidades y desafíos en las modalidades de los cursos	39
3.3. Estigmas, diagnósticos y apreciaciones juveniles	43
CAPÍTULO IV: Identificando circuitos y barreras en las trayectorias de lxs jóvenes del CIT	49
4.1. Desigualdades en la pandemia SARS-CoV-2	49
4.2. Bajo el manto del cuidado y el trabajo como ayuda	54
4.3. Más allá de un mercado laboral formal, ¿el autoempleo como una estrategia posible?	62
REFLEXIONES FINALES	67
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	70
ANEXOS	79
Anexo 1. Encuesta aplica a lxs participantes de los Cursos de Introducción al Trabajo ...	79
Anexo 2. Registro fotográfico de la observación participante de los Curso de Introducción al Trabajo	84

*Se de dónde vengo, sé dónde voy
Por eso sé dónde estoy, no me avergüenza lo que soy
Sé cuál es mi lugar y a dónde pertenezco
Lo que no me corresponde y lo que merezco*

*Soy sangre de mi sangre y soy mis costumbres
Soy mis hábitos y códigos y mis incertidumbres
Soy mis decisiones y mis elecciones
Soy mis acciones, solo y en la muchedumbre*

*Soy mis creencias y mis carencias
Soy mi materia y mi esencia
Soy mi presencia y mi ausencia, mi consciencia y mi apariencia
Soy mi procedencia*

*Soy mi herencia y mi experiencia
Soy mi pasado y mi vigencia
Y esa vivencia es la referencia
Que con otros me une y me diferencia*

El Hijo de Hernández – El cuarteto de Nos

INTRODUCCIÓN

Lxs jóvenes del CIT, con quienes hicimos la investigación, dicen que la gorrita tiene mala fama porque no acceden a trabajos formales. Una mala fama que tiene su origen en las construcciones modélicas sobre quienes son lxs sujetxs deseables para transitar por el mercado de trabajo y producen los estigmas consecuentes para quienes no cumplen con los requisitos solicitados, a través de exigencias que desconocen las condiciones objetivas de sus realidades y lxs coloca en un lugar de desigualdad.

Esta frase fue un comentario al pasar de uno de lxs jóvenes partícipes de esta investigación. Allí encontramos la representación por excelencia de las barreras simbólicas que deben enfrentar las juventudes pertenecientes a sectores populares en su cotidianeidad, que van desde dificultades para transitar por el espacio público hasta dar una imagen “agradable” en una entrevista de trabajo. Estas representaciones en torno a las juventudes y el sujetx juvenil operan tanto en las instituciones como en los ámbitos gubernamentales y terminan por presentarse como obstáculos en sus trayectorias laborales. En ese sentido, consideramos que dentro de esta dimensión simbólica residen algunas de las desigualdades sociales y las inequidades económicas que recluyen a estos sectores de los trabajos registrados.

No obstante, ciertos programas de empleo comienzan a identificar de manera más acorde las condiciones objetivas de sus destinatarixs, así como reconocen las problemáticas contextuales del trabajo en nuestro país. Estos diagnósticos posibilitan el diseño de formaciones y capacitaciones que respondan a las demandas y necesidades de sus poblaciones objetivo.

Por tal motivo, en el presente Trabajo Final de Grado realizaremos un primer acercamiento a las trayectorias laborales de lxs jóvenes participantes de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT), llevados a cabo en la Asociación Mutual Carlos Mugica durante el año 2022. Los cursos pertenecen al programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” (PJMYMT) y se desarrollan bajo la dirección del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación¹. En nuestra inserción en el campo nos propusimos analizar las barreras presentes en su acceso y permanencia en el mercado de trabajo, así como las estrategias desplegadas para construir circuitos que permitan sortear estas dificultades. Para tales propósitos, realizamos un perfil de lxs jóvenes con el objetivo de reconocer sus experiencias laborales, las condiciones de las mismas y los capitales disponibles en sus entornos familiares.

Transitar el curso con lxs destinatarixs nos permitió reconocer sus sentidos y expectativas en torno a las capacitaciones laborales y al mercado de trabajo. Allí encontramos

¹ El vínculo con el ente surge a partir del desarrollo del “Panel de presentación de los Organismos Estatales Nacionales para el desarrollo de los Trabajos Finales de Grado”, llevado a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, durante el año 2022.

lecturas críticas sobre la coyuntura y las desigualdades que les atraviesan. Poner el acento en sus voces nos habilitó a pensar los aciertos y limitaciones del programa como un espacio de sociabilidad donde lxs participantes pueden capacitarse y desarrollar competencias acordes a las necesidades y requisitos del mercado laboral actual.

Cabe destacar que la edición 2022 de los CIT contó con dos modalidades de cursada: una opción virtual y otra semipresencial. Las dinámicas al interior de estas propuestas respondían al mismo plan de estudio, pero se vivenciaron de manera diferente de acuerdo a las condiciones de cada formato. Mientras quienes participaron del curso semipresencial contaron con un espacio de encuentro entre pares y pusieron en práctica habilidades comunicativas y sociales, lxs jóvenes de la modalidad virtual no lograron involucrarse en las temáticas abordadas, principalmente, debido a la dificultad para desvincularse de sus responsabilidades en el hogar y sus respectivos trabajos para poder llevar adelante una cursada en línea con los objetivos del programa.

Para la metodología de trabajo de este proceso de investigación realizamos encuestas, observación participante de los cursos, una entrevista grupal y dos entrevistas individuales. Esta triangulación de técnicas no solo responde a una presunción epistemológica de dar cuenta tanto de las dimensiones objetivas de lxs destinatarixs, como de sus valoraciones y percepciones, sino también por el apremio de insertarnos en el campo y recolectar la información en los tres meses de duración del curso.

Por otra parte, nos parece importante destacar la potencialidad del análisis sociológico en el diseño e implementación de políticas públicas de juventudes, ya que permite develar las dinámicas y estructuras del entramado social que constituye a la población destinataria y pensar diagnósticos situados sobre sus demandas y necesidades. En nuestro caso, el análisis efectuado sobre lxs jóvenes del CIT nos permitió conocer la disponibilidad de capitales sociales, simbólicos y económicos transmitidos e incorporados por sus grupos familiares, pero también involucrarnos desde los afectos para conocer sus valoraciones y percepciones sobre las problemáticas que les atañen.

Nos gustaría aclarar que decidimos utilizar el lenguaje inclusivo de género, para respetar la percepción de las personas con las cuales trabajamos a lo largo de la realización de este Trabajo Final de Grado y, también, para dar cuenta de la diversidad y multiplicidad de maneras de ser y vivenciar lo juvenil. Es por ello que hablamos de juventudes en plural y no damos por sentado la masculinidad de los espacios o que lxs sujetxs se identifican en binarismos heteronormativos.

El presente trabajo se encuentra estructurado en cuatro capítulos. A lo largo del **Capítulo I** realizamos una descripción del Programa Jóvenes Con Más y Mejor Trabajo (PJMYMT), del cual se desprenden los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) como una de las prestaciones y líneas programáticas del mismo. Además, abordaremos la vinculación que

realiza el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social con diversos sectores y actores multinivel (organizaciones sindicales, empresariales y/u organizaciones de la sociedad civil) para ejecutar los cursos, y las lógicas y objetivos propios de éstos. La Asociación Mutual Carlos Mugica es uno de estos espacios, donde desde el año 2021 comenzó a dictarse el CIT. Asimismo, en este apartado se explicitan el conjunto de decisiones y estrategias metodológicas para la realización del trabajo de campo.

En el **Capítulo II**, se realizan una serie de aproximaciones teóricas acerca de lxs jóvenes y el mundo del trabajo actual. A lo largo de los apartados que componen este capítulo compartimos las principales definiciones desarrolladas en el campo de las juventudes acerca de cómo son concebidos y descritos los grupos juveniles, así como los condicionamientos de la estructura social que lxs atraviesan y afectan sus trayectorias: desigualdades en tanto jóvenes, por sector, clase social y género. A su vez, buscamos delinear cuál es la concepción que tiene el Estado de las juventudes y cómo se posiciona frente a un mercado laboral precario y excluyente en el diseño y ejecución de políticas públicas destinadas a este grupo. Finalmente, se presentan las principales dimensiones analíticas en torno a trayectorias para comprender cómo lxs participantes experimentan su vínculo con el trabajo.

En el **Capítulo III**, nos enfocamos en pensar los aciertos y limitaciones del programa a partir de la caracterización de lxs destinatarixs, en torno a su educación, experiencias laborales, procedencia y composición familiar. Al mismo tiempo, realizamos un análisis de las modalidades de cursado (virtual y semipresencial) desde las percepciones de lxs jóvenes para vislumbrar las posibilidades y limitaciones que tiene cada una respecto a los objetivos del programa. En este capítulo también serán abordados los estigmas que rodean a los grupos juveniles, así como los diagnósticos y apreciaciones que lxs sujetxs tienen al respecto de dichas construcciones sociales y discursivas, y cómo se configuran como una barrera central en su acceso y permanencia en el mercado laboral.

Por último, en el desarrollo del **Capítulo IV** identificaremos los circuitos y barreras en las trayectorias laborales de lxs participantes del CIT. En un primer momento, comentaremos cuáles fueron las repercusiones que tuvo el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en los diferentes ámbitos de la vida de lxs jóvenes. Durante este periodo es posible observar una asimetría de responsabilidades y labores que asumieron en cuanto al género en relación a las tareas domésticas y de cuidado o del trabajo como ayuda. Posteriormente, reconocemos que esta división sexo-genérica trasciende el contexto de pandemia y responde a la transmisión familiar de capitales sociales, culturales y económicos que diferencia las esferas del trabajo doméstico y del trabajo productivo (por fuera del hogar). Allí analizaremos los trabajos que han desempeñado lxs jóvenes y sus xadres y las condiciones que presentan los mismos. Finalmente, comentaremos las experiencias juveniles de

autoempleo y emprendedurismo como una estrategia “posible” frente a las restricciones en el acceso del mercado laboral formal.

CAPÍTULO I

De la academia al campo: recorriendo los Cursos de Introducción al Trabajo

1.1. El Programa Jóvenes Con Más y Mejor Trabajo²

El Programa Jóvenes Con Más y Mejor Trabajo³ (PJMYMT) es una política del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, puesta en marcha en el año 2008. La misma se encuentra destinada a jóvenes de 18 a 24 años, con estudios formales incompletos y tiene como fundamento el desarrollo de redes y herramientas que mejoren y posibiliten la empleabilidad e inserción laboral de lxs jóvenes que acceden al programa. Esta política se plantea como una respuesta al desempleo y la pobreza e identifica que lxs jóvenes son un sujeto estratégico para el desarrollo de la sociedad y que necesitan de educación, formación y redes de apoyo para insertarse en empleos de calidad. En este sentido, la creación del PJMYMT tiene como finalidad generar oportunidades de inclusión social y laboral, en el desarrollo de estrategias que faciliten la finalización de la educación obligatoria, tengan experiencias de formación y/o de prácticas laborales, o que quieran iniciar un trabajo independiente. A su vez, el diseño de este programa cuenta con una ayuda económica no remunerativa mensual para cada una de las prestaciones en las que participen lxs beneficiarixs.

Para poder desempeñar las actividades propuestas, el programa se articula con distintos espacios y organizaciones en los diferentes niveles de gobierno, adoptando un carácter “multiactoral” y “multinivel”, estableciendo vínculos con instituciones nacionales, provinciales y, especialmente, municipales. Las mismas pueden pertenecer al sector público o al privado, ya sean organizaciones sindicales, empresariales y/o de la sociedad civil que cuenten con trayectoria trabajando con jóvenes (Ferraris y Roberti, 2020). El programa funciona y se operacionaliza desde la Agencia Territorial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, la cual trabaja en conjunto con las Oficinas y Unidades de Empleo. Son estas últimas las que actúan como intermediarias entre la Agencia Territorial y los diferentes ámbitos públicos, privados-empresariales y/o de la sociedad civil que ponen a disposición sus espacios y servicios para la implementación del programa.

De esta manera, es posible efectivizar conjuntamente las distintas prestaciones y líneas programáticas del PJMYMT, las cuales son: *a)* Curso de Introducción al Trabajo; *b)* Apoyo para la Certificación de Estudios Formales y/o Secundarios; *c)* Cursos de apoyo a la

² El análisis del PJMYMT y de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) fue desarrollado en “Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo”. Micaela Arnaudo y Serafin Gonzalez en “¿Qué hay de nuevo con los jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesas”. Patricia Acevedo-Susana Andrada Coordinadoras. Libro en proceso de maquetación.

³ Resolución 497/2008 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Sancionada el 13 de mayo de 2008.

empleabilidad e Integración Social; *d*) Cursos de Formación Profesional; *e*) Certificación de Competencias Laborales; *f*) Apoyo para la Generación de Emprendimientos Independientes; *g*) Acciones de Entrenamiento para el Trabajo; *h*) Talleres de Apoyo a la Búsqueda de Empleo; *i*) Intermediación Laboral; y *j*) Apoyo a la Inserción Laboral.

Por un lado, el programa cuenta con cursos de capacitación en el mundo laboral y de formación profesional orientados al fortalecimiento de sus habilidades y destrezas para su perfil ocupacional, así como dedicados a la incorporación de jóvenes a estudios formales obligatorios. Por otro lado, las prestaciones se encuentran dirigidas a efectivizar la inserción de lxs jóvenes en el mercado laboral a partir de acciones de entrenamiento para el trabajo, donde pueden participar de formaciones teóricas y prácticas en los puestos laborales. En complemento, se encuentran los talleres de apoyo a la búsqueda de empleo y de intermediación laboral que buscan acompañar los procesos de inserción a través de las demandas de trabajos identificadas por las Oficinas de Empleo, en la Plataforma Informática de la Red de Servicios de Empleo.

Como parte de las prestaciones brindadas por el PJMYMT, nos interesa avanzar en la caracterización y descripción de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT). Esta línea del programa tiene como objetivo brindar instrumentos que les permitan a lxs jóvenes analizar e identificar sus intereses y necesidades, así como el contexto social y productivo que les rodea. Los saberes y habilidades trabajados a lo largo del curso buscan ser insumos para su formación, búsqueda, acceso y permanencia en el empleo.

Los contenidos desplegados para el aprendizaje e incorporación de nuevas tecnologías y herramientas son estructurados a partir de tres módulos: Proyecto Formativo y Ocupacional (PFO), Alfabetización Digital (AD), Derechos Sociales y Laborales y Salud Ocupacional (DSL y SO). Estas aristas estructuran el argumento de las clases y, si bien no se desarrollan cronológicamente, se interconectan de forma transversal a lo largo de toda la cursada, capacitando a lxs participantes en las diferentes áreas que componen al mundo del trabajo actual.

La irrupción de la pandemia SARS-CoV-2 y la implementación de las medidas del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), ocasionó que desde el año 2021 comenzara a desarrollarse la modalidad virtual de dictado de los cursos. Esta propuesta se mantuvo en el tiempo, aunque a partir del año 2022 se implementó una modalidad híbrida para comenzar a habitar las aulas nuevamente y retomar paulatinamente la presencialidad.

1.1.1. Asociación Mutual Carlos Mugica: Construyendo un Proyecto Formativo Ocupacional

La Asociación Mutual Carlos Mugica⁴ es una institución sin fines de lucro originada y fundada en 1987 en la Ciudad de Córdoba, que tiene como objetivo contribuir en la resolución de las necesidades de las familias que forman parte de la mutual desde una perspectiva protagónica y de derechos. La Asociación Mutual se organiza y fundamenta a partir de su participación e inserción en procesos solidarios, comunitarios y territoriales, y cuenta con una amplia experiencia en formación educativa y profesional. Para llevar adelante estas acciones, posee un centro de formación y cursos de capacitación laboral que ejecutan en vinculación con Universidades, Centros de Capacitaciones Barriales y distintos niveles de gobierno. Algunos de los cursos ofrecidos son: realización audiovisual, realización fotográfica, producción periodística, alfabetización informática y auxiliar en producción periodística.

A partir de la relación que se establece entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social con la Mutual, por medio de la Agencia Territorial y las Oficinas de Empleo, en el año 2021 comenzó a ejecutarse uno de los Cursos de Introducción al Trabajo en esta institución. Podemos mencionar que, además, la mutual ofrece 50 cursos de oficios dependientes del Ministerio de Empleo y Formación Profesional de la Provincia de Córdoba, destinados a personas con secundario completo. Esta vinculación entre las diferentes esferas de gobierno permite que este espacio (y muchos otros) puedan desarrollar actividades y cursos de capacitación y/o formación educativa para diferentes sectores de la población.

Para la edición 2022 de los CIT en la Mutual, el curso estuvo destinado a jóvenes entre 18 a 29 años, bajo la modalidad de un curso virtual y fue incorporada la modalidad semipresencial, en vista del reconocimiento por parte de las autoridades del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, de las demandas de lxs jóvenes por la presencialidad, dado los problemas de conectividad que muchxs presentan, así como la necesidad de habitar los espacios de aprendizaje y formación. De esta manera, los cursos virtuales continuaron vigentes con una dinámica de trabajo que combinaba clases sincrónicas con actividades en una plataforma virtual; mientras que los cursos semipresenciales se desarrollaron con un encuentro semanal presencial en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza de la ciudad, y otro de carácter virtual con la utilización de la plataforma online, donde realizaban actividades prácticas. Ambas dinámicas estuvieron estructuradas en 12 semanas de trabajo en las que fueron abordados los contenidos de los tres módulos (PFO, AD, DSL y SO) que atraviesan la propuesta pedagógica.

Los CIT buscan (re)conocer con lxs jóvenes las representaciones sociales que hay acerca de las juventudes como sujetxs trabajadores y las valoraciones que estos grupos tienen respecto al trabajo. Además, los cursos presentan una caracterización del mercado laboral, haciendo hincapié en sus reglas, códigos y obligaciones, abordando cómo se estructura,

⁴ La información de la Asociación Mutual Carlos Mugica fue recopilada de su portal web: <https://mutualcarlosmugica.com.ar/>

fundamenta y las oportunidades que ofrece. En paralelo, el curso tiene como objetivo mejorar con lxs jóvenes sus habilidades comunicativas y discursivas, entendiéndolas como imprescindibles en el mundo del trabajo actual.

La construcción del PFO es fundamental en el dictado de los CIT, ya que es el plan de acción que entregan lxs jóvenes al finalizar el curso, donde dan cuenta de actividades definidas espacio-temporalmente para concretar sus objetivos, metas e intereses profesionales. El mismo comienza a construirse desde el autodiagnóstico inicial de cada joven acerca de sus recorridos, experiencias y saberes previos, acompañado de una lectura crítica de las competencias requeridas en el mercado de trabajo y un reconocimiento de los derechos laborales que les competen. En base a ello, a lo largo del curso pueden identificar qué habilidades y capacidades son valoradas en los ámbitos laborales en los que desean desempeñarse y de qué manera pueden fortalecerlas, así como en qué plazos y con qué recursos cuentan para conseguirlo (Resolución 497, 2008).

1.2. Estrategias metodológicas

En el siguiente apartado nos proponemos explicitar el conjunto de decisiones metodológicas que fueron implementadas en el transcurso del trabajo de campo. Consideramos que explicarlas es una tarea fundamental, no sólo para dejar asentado un registro de los pasos metodológicos tomados, sino también porque hablan de nuestro rol como investigadorxs, desde donde nos posicionamos para vincularnos con lxs sujetxs de nuestra investigación, acerca de la lectura del contexto institucional donde nos insertamos y cómo nos adecuamos a los imprevistos y emergentes del campo. Esto también da cuenta del compromiso que asumimos por cumplir con nuestros objetivos, respetando los tiempos, deseos y voluntades de lxs jóvenes con quienes trabajamos.

En consecuencia, entendemos que no es posible llegar al campo con un recetario preestablecido de instrumentos a implementar porque las particularidades del territorio –en línea con los propósitos del estudio– establecen un abanico de técnicas factibles que pueden ser llevadas a cabo. Por ello, la relevancia de pensar un diseño flexible que acompañe la planificación de la propuesta inicial y posibilite recorrer el proceso de investigación de forma no lineal para prever posibles contingencias. Esto supone poner en diálogo aquellos elementos que configuran al proceso de investigación: la revisión de antecedentes, la manera en que construimos el objeto de estudio, cómo llevamos nuestros interrogantes al campo y los análisis posteriores sustentados por nuestro marco teórico.

A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en chucherías de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de

vigilancia epistemológica que, subordinado el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular. (Bourdieu, 2008, pp. 20-21)

Por este motivo, la selección de técnicas metodológicas parte de nuestras intenciones de realizar un primer acercamiento en la identificación de circuitos y barreras en las trayectorias laborales de lxs participantes del Curso de Introducción al Trabajo. Si bien sabemos que hablar de trayectorias en el marco de cursos que duran tres meses es una tarea difícil, decidimos llevar adelante un estudio desde una triangulación de técnicas que nos permitiese acceder, al menos, a los principales aspectos o dimensiones de las trayectorias de lxs jóvenes participantes: reconocer la incidencia del origen social y el género con respecto a sus posibilidades de acceder al mercado laboral, lograr una descripción de sus perfiles laborales teniendo en cuenta estos elementos y determinar las características de los trabajos a los que acceden.

Con intenciones de conocer cómo estaban conformados los grupos de jóvenes participantes de los cursos y poder caracterizarlos, decidimos realizar encuestas semiestructuradas –implementadas durante las primeras clases, de forma voluntaria y anónima–, lo que nos permitió saber su género, edad, procedencia, nivel educativo, composición familiar, experiencias laborales, dificultades laborales en el periodo de pandemia, opiniones sobre el trabajo y el curso, así como también las expectativas en torno a los rubros en los que les gustaría desempeñarse laboralmente. El diseño de las mismas fue estructurado a partir del instrumento utilizado en el estudio *“El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo: Los/as jóvenes, sus representaciones y valoraciones en torno al trabajo y la participación en el programa”*⁵, el cual es un antecedente que posee objetivos similares a la presente investigación y utiliza técnicas cuantitativas y cualitativas que complementan los datos recogidos.

La propuesta virtual de uno de los cursos nos obligó a repensar las estrategias para implementar los instrumentos en este espacio, teniendo en cuenta las limitaciones de llevarlas a cabo sin “estar” en el campo. Recuperando nuestra participación en relevamientos⁶ en contexto de pandemia, aplicamos encuestas a través de un formulario Google autoadministrado. Siguiendo las reflexiones de Cuenca y Schetini (2020), la irrupción de la

⁵ Informe de investigación (2016). “El Programa Jóvenes con más y Mejor trabajo: Los y las jóvenes, sus representaciones y valoraciones en torno al trabajo y la participación en el programa”. Directora: Mgter. Patricia Acevedo. Co-directora: Lic. Susana Andrada. Proyecto acreditado y financiado por SeCyT para el periodo 2014/2015. Proyecto radicado en la ETS-UNC.

⁶ Hacemos referencia a los relevamientos realizados durante el periodo de pandemia por el equipo Investigación-Acción EntreGeneraciones: *Experiencias juveniles en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio. (E)laboraciones sociales (2020) y Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia - Análisis Preliminar (2022).*

pandemia tornó necesario prestarle más atención a la planificación y prever los posibles imprevistos que podían ocurrir en la implementación del instrumento, ya que lx investigadorx no podía estar presente en el campo y acompañar las interpretaciones de quien responde. Estas circunstancias requieren un mayor esfuerzo por pensar cómo son utilizados los instrumentos que la tecnología pone a disposición, reflexionando epistémica, teórica y metodológicamente para esclarecer el papel de quien investiga y la calidad de la información recogida.

La manera en cómo las encuestas fueron respondidas, varió entre los cursos. En el CIT semipresencial, lxs jóvenes contestaron de forma autónoma los cuestionarios durante los primeros encuentros, y estar presentes en las clases facilitó la comunicación con ellxs en caso de que tuvieran alguna duda o consulta al respecto, así como también nos permitió introducirnos y comenzar a socializar con el grupo. Por otra parte, para implementar la encuesta con lxs jóvenes del CIT virtual, nos pusimos en contacto con cada unx de ellxs luego de asistir como observadores participantes a la primera clase del curso. Nos parece importante destacar que, bajo esta modalidad, la participación fue menor y respondieron 7 de 12 jóvenes, mientras que la totalidad de participantes del curso semipresencial la contestó. De este modo, obtuvimos 29 respuestas entre los dos cursos.

Este instrumento nos permitió construir un perfil de lxs jóvenes participantes, conocer sus concepciones o ideas sobre el trabajo, tener un primer acercamiento de sus trayectorias laborales, conocer sus experiencias de trabajo, bajo qué condiciones realizaron estas actividades y, también, los sentidos y expectativas que tenían en torno a las capacitaciones laborales y al trabajo. Esto nos incentivó a complementar las encuestas con observación participante de los cursos, entrevistas y actividades grupales; en pos de conocer las trayectorias de lxs participantes desde sus voces, así como los sentidos y expectativas en torno al CIT.

La observación participante fue realizada en el transcurso del dictado de las clases, donde pudimos ocupar un rol activo dentro de la dinámica áulica, colaborando con lxs docentes y acompañando a lxs jóvenes en las actividades propuestas. Asistimos a cinco encuentros de cada modalidad de cursado. Compartir los espacios con lxs jóvenes nos permitió registrar lo que ocurría, sus comentarios o expresiones y los debates que surgían acerca del mundo laboral y las percepciones que tenían al respecto.

Complementariamente, para el curso virtual elaboramos una entrevista grupal, la cual se realizó después de la finalización de una clase. Aquí propusimos una serie de disparadores para reflexionar en conjunto sobre frases en torno al trabajo, ahondar en sus experiencias laborales y en sus motivaciones por inscribirse en el curso. También se dialogó acerca de las condiciones laborales que imaginaban para sus futuros empleos. Esta estrategia no fue posible replicarla en el curso semipresencial debido a los tiempos con los que contaban lxs docentes

para presentar los contenidos restantes del programa. En consecuencia, realizamos dos actividades grupales enmarcadas en el desarrollo de la clase, en donde –en línea con los contenidos del curso– abordamos las herramientas de búsqueda de empleo y trabajamos acerca del emprendedurismo, siendo este último, un emergente de la investigación, por la cantidad de emprendimientos que lxs jóvenes realizaron o se encontraban ejecutando.

Por último, planteamos realizar entrevistas individuales a participantes de ambas modalidades, pero sólo fue posible coordinar y concretar las mismas con dos jóvenes del curso semipresencial, dado que lxs participantes del curso virtual no mostraron predisposición para participar de esta instancia. En estos encuentros nos interesó comprender de qué manera vivenciaron y transitaron el cursado, qué conocimientos y herramientas aprendieron y reconocían como valiosas, sus trayectorias laborales familiares, cómo transitaron el aislamiento durante la pandemia y si esto tuvo efectos en sus estudios/trabajos; a su vez profundizamos sobre sus experiencias laborales y las condiciones que estas presentaban. Al tiempo que exploramos sus planes a futuro, en torno a sus estudios y/o trabajos deseados y las dificultades que identificaban para alcanzarlos.

Una herramienta que acompañó cada una de estas técnicas y decisiones metodológicas, fue el registro de campo, el cual ocupó un lugar preponderante en la reconstrucción de lo sucedido en el trabajo con lxs jóvenes. Esto nos facilitó “volver al campo” para analizar aquellos elementos, dinámicas y tensiones que se inmiscuyen en la cotidianidad de lxs investigadorxs.

El registro es la imagen del proceso de conocimiento de otros y de sí mismo que va experimentando el investigador; su progresiva agudeza y percepción se manifiestan en la información vertida en datos cada vez más numerosos, sorprendentes y relacionados. El registro no es un depósito de información, sino uno de los aspectos del eterno diálogo que el investigador lleva a cabo consigo para conocer a sus informantes y al mismo tiempo conocerse a sí mismo. Por consiguiente, el registro no es una fotocopia de la realidad, sino una buena radiografía del proceso cognitivo [...]. Un buen registro es, a la vez, una ventana hacia afuera y otra hacia adentro. (Guber, 2004, p. 174)

Esto nos permite valorar las ventajas de trabajar en equipo para contar con un registro que contemple no solo lo que lxs jóvenes piensan y sienten; sino el modo en que lo expresan, las gestualidades que acompañan sus discursividades y las emociones presentes al compartirlas. Además, trabajar en conjunto a la hora de analizar lo vivido en el proceso de investigación, nos permitió redescubrir elementos y/o dimensiones analíticas que habrían quedado en reflexiones individuales de no haber sido puestas en común.

1.3. Pensar(nos) en el campo. Consideraciones acerca de la tarea de lxs investigadorxs

Para lograr ver y hablar del mundo tal cual es, hay que aceptar estar siempre en lo complicado, lo confuso, lo impuro, lo vago, etc., e ir así contra la idea común del rigor intelectual. (Bourdieu, 2008, p. 380)

La labor realizada como investigadorxs en el trabajo de campo se planifica con intención de mantener una reflexividad constante, que no obture la alteridad de lxs sujetxs partícipes de la investigación, para reconocer los sesgos que poseemos y ser capaces de despojarnos del etnocentrismo que nos habita internamente; le debemos a quienes nos leen una explicación de lo acontecido en todo el proceso de investigación. Los modos de vinculación que establecemos con lxs sujetxs, las tensiones y disputas al interior del campo, las decisiones epistemológicas, las orientaciones teórico-políticas, las técnicas metodológicas, las hipótesis desechadas, los compromisos asumidos, los emergentes que irrumpen, así como los obstáculos y aprendizajes, constituyen los ejes articuladores de todo el trabajo y no solo un fragmento de las reflexiones finales. Creemos que allí radica el oficio de lxs investigadorxs, pensar(nos) en el campo para dar cuenta de las definiciones y decisiones tomadas en cada momento de la investigación. Por tanto, comentar el camino recorrido no solo tiene intenciones de reflexionar sobre nuestro ejercicio profesional, sino que es fundamental para explicitar la construcción de nuestro objeto de estudio.

La decisión de trabajar con trayectorias nos permitió comprender que son relevantes tanto los recorridos de lxs sujetxs de nuestra investigación, como nuestra experiencia como jóvenes investigando juventudes. Nuestro acercamiento al campo de las juventudes tiene que ver con nuestra participación en el equipo de investigación “*Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones*”⁷, que nos permitió comenzar a formarnos como investigadorxs e ir delimitando y definiendo nuestro campo de interés, estudio y acción. La interdisciplinariedad del equipo de trabajo es la que nutrió este proceso de perspectivas y aportes teórico-metodológicos, los cuales contribuyeron en la construcción de una reflexividad crítica sobre cómo vincularnos con las juventudes, cómo compartir saberes y reconocer que somos sujetxs con diferentes intereses y valoraciones, dadas las distintas trayectorias que atravesamos.

El equipo de investigación-acción trabaja con jóvenes desde el año 2008, desempeñando tareas en la investigación, docencia y extensión en la Facultad de Ciencias

⁷ Resol. 411/2018 – Proyecto Consolidar – Directora: Mariana Patricia Acevedo – Co-directora: Susana Andrada. Página web del equipo: <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/>

Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Desde sus inicios se encuentra conformado por integrantes comprometidxs y vinculadxs en espacios y/o instituciones donde lxs jóvenes son protagonistas. Las áreas de estudio abordan a las juventudes de sectores populares en vinculación con las dimensiones de trabajo, salud, educación y participación; en una búsqueda por acompañar a jóvenes que atraviesan segregaciones urbanas y desigualdades socioeconómicas que dificultan su accesibilidad a derechos.

Guiados por estas preocupaciones, ante la irrupción de la pandemia SARS-CoV-2, el equipo buscó comprender los nuevos escenarios y desafíos que vivenció este grupo poblacional. Durante este periodo, fuimos partícipes en la elaboración de crónicas, producciones audiovisuales, encuestas de relevamiento cuantitativos e informes de divulgación. Contribuir activamente en esta diversidad de producciones y ocupar un rol activo como estudiantes-investigadores en la construcción colectiva de conocimiento, decantó en un interés por investigar los vínculos que tuvieron lxs jóvenes con el mercado laboral durante el periodo de pandemia.

Si bien estas acumulaciones enriquecieron nuestro marco teórico y la manera de pensar las vinculaciones con jóvenes, nos parece importante advertir que, una de las precauciones que decidimos tener presentes, durante todo el trabajo de campo, fue evitar ir en busca de lo que nuestras preconociones nos indicaban que encontraríamos. En este sentido, hallarnos en contextos sociales familiares y de cercanía, supone como reto:

asombrarse con cuestiones que tienden a pasar desapercibidas no porque estén ocultas y sean extraordinarias, sino por todo lo contrario: están a la vista de todo en su existencia ordinaria, cotidiana y familiar. [...] supone sorprenderse por lo ordinario y preguntarse así por asuntos que supuestamente son tan triviales y están tan a la vista de todos que pasan desapercibidos... (Restrepo, 2017, p. 35)

En base a estos antecedentes, decidimos vincularnos con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, dados los diferentes programas de empleo y capacitaciones que se llevan a cabo teniendo a las juventudes –provenientes de diferentes territorios, con necesidades y demandas diversas– como destinatarixs. De esta manera, tuvimos nuestra primera reunión con las autoridades de la Agencia Territorial Córdoba, donde los funcionarios mencionaron que el diagnóstico realizado al tomar posesión de sus cargos giraba en torno a las desigualdades territoriales existentes en la provincia de Córdoba y, en particular, al interior de la ciudad. Estas inequidades estaban acompañadas, reconocieron, de múltiples necesidades y demandas por parte de los barrios y beneficiarixs de los distintos programas que se despliegan desde el Ministerio. Ellos comentaron que enfrentaban grandes obstáculos para mejorar los índices de inserción y permanencia laboral de jóvenes marginadxs.

Algunas de las dificultades que tuvieron las juventudes de sectores populares durante el periodo de pandemia, estuvieron vinculadas al acceso a dispositivos electrónicos y de conectividad, así como de disponer de ambientes propicios para continuar con sus estudios, capacitaciones y trabajos virtuales. Relacionado a ello, mencionaron que desde su gestión implementaron cursos virtuales de Entrenamiento Para el Trabajo (EPT) destinado a jóvenes de 18 a 24 años y los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT). En cuanto a estos últimos, comentaron que durante el 2021 alrededor de 650 jóvenes pudieron acceder a los mismos de forma virtual y que, durante el 2022, implementaron una propuesta híbrida, con cursos virtuales y semipresenciales.

Esto se encuentra en sintonía con el diagnóstico efectuado por el equipo de investigación, donde se evidenció que lxs jóvenes insisten en mantener espacios presenciales para socializar, interactuar con sus pares y habitar los lugares por los que transitan. Allí, los datos arrojaron que las juventudes mostraban una marcada preferencia por la cursada presencial y demostraron tener una valoración negativa sobre el aprendizaje en virtualidad. En el relevamiento, las respuestas brindadas por este grupo poblacional se vinculaban con las múltiples dificultades que tuvieron para poder continuar con sus estudios en contextos de virtualidad.

Por este motivo, decidimos insertarnos en los CIT para comprender de qué manera lxs jóvenes transitaban una capacitación virtual e identificar los posibles contrastes que surgieran con quienes asistían a la propuesta semipresencial. Esta decisión estuvo acompañada por la oportunidad de insertarnos a la brevedad en los cursos, debido a que los CIT implementados por la Asociación Mutual Carlos Mugica estaban pronto a comenzar y existió buena predisposición por parte de la institución y lxs profesorxs para iniciar con nuestro trabajo de campo. Para enmarcar nuestra participación y ser capaces de realizar un plan de trabajo conjunto con la Mutual y el equipo docente que dictaba los cursos, referentas de la Asociación nos solicitaron presentarnos previo a comenzar a asistir a las clases. Esta apertura se mantuvo durante los dos meses del trabajo de campo.

En este sentido, es primordial para nosotrxs explicitar las relaciones que se concretaron y que acompañaron esta labor investigativa, dado que la potencialidad de los resultados obtenidos no podrían ser explicados sin los vínculos construidos con lxs jóvenes que participaron de los cursos y los modos de relacionarnos con ellxs. No es posible una reflexión en el campo de los estudios de juventud que escape a las implicancias epistemológicas, cognitivas y las diferencias culturales –en relación a los saberes, experiencias y capitales–, así como también las diferencias de clases y la desigualdad que operan en el campo entre nosotrxs investigadorxs y lxs jóvenes como sujetxs investigadxs (Elizalde, 2015).

Reconocemos que, durante el cursado, nuestras credenciales educativas y el peso simbólico de provenir de la universidad, con el objetivo de realizar una investigación, fue una

brecha que no pudimos soslayar. Sin embargo, a pesar de las diferencias en nuestras trayectorias educativas, esto no constituyó un condicionante para vincularnos, dado que pertenecemos a la misma generación y compartimos “códigos” además de edades.

Cuando el investigador aparece en el campo, incluso antes de explicitar verbalmente sus propósitos, se inicia la relación y se abre la negociación. Estos ejemplos nos obligan a recordar la utopía de transformarse en uno más. Si bien comprensible, es una aspiración vana de cierta epistemología al referirse a la práctica de campo. El investigador nunca lo consigue; primero, porque su historia y socialización son diferentes; segundo, porque sus propósitos también son diferentes de los de sus informantes; tercero, porque sus condiciones generales de vida reciben otras determinaciones que las que operan sobre los pobladores. (Guber, 2004, p. 95)

Al respecto, Rufer (2018) refiere a esta dinámica entre investigadorx e investigadx como un vínculo asimétrico en el cual el privilegio de la academia constituye lugares desiguales de enunciación con respecto al *subalterno*. En otras palabras, el autor complejiza la relación que se da al interior de un proceso de investigación y problematiza el vínculo que se establece con la otredad con intenciones de comprender las condiciones de desigualdad que producen y reproducen al sujeto subalterno. De allí, propone repensar el rol que ocupan lxs academicxs a partir de la realización de un registro que permita vislumbrar la complejidad del discurso del otrx, desde una escucha activa, que incentive el diálogo y permita la enunciación de quien investiga desde este posicionamiento ético-político.

Asumir el privilegio epistémico no sólo es una manera de decir “aquí está el intelectual que habla desde un lugar valorado y autorizado” sino ejercer también el potencial político de esa asunción que no es, insisto, hablar por, sino escuchar. [...] Escuchar al otro no es una facultad, una intención, ni una capacidad orgánica, tampoco es una práctica ajustada a la teoría de las voces o a las etnografías del habla: debe ser una decisión política. (Rufer, 2018, p. 75)

Ser jóvenes investigando jóvenes, así como asistir a cursar con ellxs, realizar aportes, compartir un espacio y pensar estrategias para poder insertarnos en el mercado laboral, nos permitió realizar un intercambio de saberes y conectar con lxs chicxs. El poder comunicarnos, conocer y aprender con lxs participantes radicó en los elementos en común que teníamos con ellxs: ser jóvenes, encontrarnos aprendiendo, conocer la realidad de un mercado laboral desigual, contar con diversas experiencias de trabajo, etc. Esto facilitó que tanto ellxs como nosotrxs pudiéramos influir en el aprendizaje del otrx, viéndonos como esencialmente semejantes, logramos realizar diferentes contribuciones que alimentaron un proceso cooperativo de construcción de conocimiento. Fue desde esta dimensión eminentemente esencial que nos dejó reconocer(nos) e identificar(nos) con lx otrx para intercambiar saberes

desde nuestras respectivas subjetividades (Vasilachis de Gialdino, 2006). Es así que, el camino recorrido junto a lxs participantes del CIT nos permitió establecer un vínculo de cercanía que no solo permitió lograr una descripción de sus trayectorias laborales, educativas y personales; sino que pudimos comprender algunas valoraciones en torno al trabajo y las características que identifican del mercado laboral⁸.

Estas cercanías se reflejaron en los vínculos que establecimos con lxs jóvenes, donde las diferencias por género aparecieron con notoriedad. Mientras los varones se acercaban con mayor soltura a dialogar o intercambiar conversación con Serafin, las mujeres se sentían más cómodas si compartían esa interacción con Micaela. Esto nos demuestra que ellxs no solo identificaban en nosotrxs un semejante por la cercanía en edad, sino que también lo reconocían en cuanto a nuestro género. Esta dinámica se replicó cuando realizamos las entrevistas individuales: al momento de entrevistar al joven varón, el diálogo se dió con soltura y confianza con Serafin, pero cuando llegó Micaela, esa fluidez se interrumpió. A su vez, en toda la entrevista mantuvo su atención y respondía mirando al entrevistador varón, mostrando su comodidad frente a él. Por el contrario, cuando entrevistamos a la joven mujer, ella dirigía su mirada a Micaela, buscando apoyo o complicidad en ella.

En el trabajo de campo efectuamos una comparación *in situ* de lo que sucedía dentro de los cursos semipresencial y virtual, en donde las posibilidades de establecer vínculos con lxs participantes estuvo fuertemente atravesado por la modalidad de cursado. En el campo virtual, los acercamientos que tuvimos con lxs jóvenes mediante la observación participante y las entrevistas, se vieron obstaculizadas para establecer un diálogo y compartir reflexiones con ellxs sobre las temáticas abordadas en las clases. Esto se debió, principalmente, a su baja participación y, sobre todo, porque cuando se les daba la palabra en la cursada, mantenían su distancia, respondiendo sólo puntualmente lo que la docente (o nosotrxs) preguntaba, sin entablar una conversación fluida o compartir sus opiniones. A estas dificultades se sumó que, para comunicarse, mantenían sus micrófonos y cámaras apagadas, enviando respuestas breves por el chat. De hecho, finalizamos nuestro trabajo de campo sin conocer sus rostros o voces.

Estos obstáculos se replicaron cuando implementamos las encuestas, como mencionamos anteriormente, donde fue complejo contar con la predisposición e interés de lxs jóvenes para responderlas. En sintonía con la participación del cursado, para llevar adelante la entrevista grupal, la docente a cargo nos recomendó como estrategia no dar aviso a lxs jóvenes sobre la actividad planificada, ya que no se conectarían. En la misma, estuvieron presentes cuatro jóvenes (de doce) y no fue posible lograr que intercambiaran ideas y

⁸ El análisis del PJMYMT y de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) fue desarrollado en “Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo”. Micaela Arnaudo y Serafin Gonzalez en “¿Qué hay de nuevo con les jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesas”. Patricia Acevedo-Susana Andrada Coordinadoras. Libro en proceso de maquetación.

opiniones, sino que solo se remitieron a contestar brevemente vía chat los disparadores temáticos que les presentamos.

Contrariamente, en el curso semipresencial, se estableció una dinámica de trabajo en grupos, lo que habilitó el diálogo entre lxs jóvenes y les permitió compartir sus ideas sobre los ejes temáticos, así como expresar experiencias personales relacionadas a sus trabajos previos y actuales. Mediante diferentes consignas debían trabajar en conjunto y realizar presentaciones para exponer a sus compañerxs. Al transcurrir el cursado, comenzó a evidenciarse un vínculo de compañerismo y de identificación entre pares que constituyó un espacio de socialización valioso para ellxs.

Estas circunstancias facilitaron nuestra incorporación en los cursos y en la implementación de las encuestas, las cuales fueron contestadas por la totalidad de lxs jóvenes. No obstante, al momento de proponer como actividad una entrevista grupal, lxs docentes a cargo nos informaron que por los tiempos con los que contaban y debido a que el dictado del curso estaba próximo a finalizar, no era posible que la efectuáramos. Sin embargo, nos ofrecieron como alternativa realizar una serie de actividades en conjunto, siguiendo los contenidos abordados en esa clase y a grabar el encuentro para poder tenerlo como insumo.

El habitar espacios con otrxs nos incentivó a cuestionar nuestro rol como investigadorxs y otorgarle sentido a los diferentes acontecimientos y situaciones –verbales o no– que suceden en el campo. Por este motivo, contemplar los espacios de reflexividad y análisis contribuyen a efectuar una crítica, no sólo de nuestras prácticas de intervención, sino también de nuestra capacidad para leerlas, interpretarlas y reconocer las limitaciones y posibilidades presentes en el campo. “Necesitamos, por ende, revisar el propio lugar de enunciación como parte de un ejercicio permanente, a fin de reponer un sentido *crítico* y *político* a nuestra labor, en contraposición al riesgo de transmutarla en mera disciplina profesional” (Elizalde, 2015, p. 144).

Este recorrido por nuestro proceso de investigación nos permitió volver al campo y visibilizar las tensiones y los emergentes que nos acompañaron; también contribuyó a visibilizar los entramados institucionales dentro de los que se inscribió, los lazos construidos con lxs jóvenes y las posibilidades que ofreció para realizar un trabajo de campo con autonomía y de acuerdo a los objetivos propuestos.

CAPÍTULO II

Concepciones teóricas acerca de las juventudes y el mundo del trabajo

2.1. ¿Juventud(es) producidas?

Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos. Para capturar la complejidad de las juventudes en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar caleidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños. (Duarte Quapper, 2001, p.72)

En el presente apartado tenemos la intención de trazar algunos lineamientos conceptuales y delimitar definiciones que nos acompañarán a lo largo de este escrito. En este sentido, buscamos avanzar contra el sentido común y compartir parte de las elaboraciones teóricas que se vienen desarrollando en el campo de las juventudes. Consideramos que realizar articulaciones acordes a los distintos modos de ser jóvenes y transitar las juventudes, expresa la necesidad de hablar de estos grupos desde sus propias miradas, con intenciones de evitar sesgos y prenociones que obnubilen la heterogeneidad que hay al interior de ellas en tanto clase, origen social, generación, sexo-género, etc. De esta manera, nos interesa dar cuenta de las categorías y connotaciones que giran alrededor de las juventudes y cómo son constituidas.

En esta línea, Acevedo (2018) advierte que las conceptualizaciones que se hacen sobre lxs sujetxs jóvenes no son imparciales ni neutras, sino que se encuentran atravesadas por teorías o nociones político-sociales que ocultan intereses acerca del ordenamiento y reproducción de la vida social. En consecuencia, se vuelve inevitable “la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales” (Duarte Quapper, 2001, p.71). Y, siguiendo los aportes del autor, entender a las juventudes desde la pluralidad y la heterogeneidad permite visibilizar los atravesamientos de clase, género y raza que configuran los distintos modos de ser joven (Duarte Quapper, 2001).

Si bien hay distintos modos de ser joven, no todos se encuentran socialmente reconocidos o responden a estándares constituidos; sino que, epocalmente se configuran sujetxs juveniles hegemónicos que coinciden con la lógica del varón, blanco, occidental y patriarcal. Al respecto, Margulis y Urresti (1998) afirman que no todxs lxs jóvenes son juveniles, dado que no, necesariamente, se parecen a los modelos hegemónicos impulsados por los medios de comunicación y las industrias encargadas de comercializar los valores-signos

de los productos “consumibles” para legitimar la pertenencia a la condición juvenil hegemónica. Entonces, esto se traduce en que solo jóvenes de ciertos sectores sociales pueden acceder a los consumos valorados en torno a vestimentas y códigos del cuerpo o del habla, por lo que la pertenencia a determinada clase social delimita sus consumos culturales y las posibilidades de formar parte del joven modelo.

La clase social no sólo tiene implicancias sobre los consumos de lxs jóvenes, sino que también demarca los modos en que se vincula con el acceso a la educación y al trabajo. Margulis y Urresti (1998) utilizan el concepto de moratoria social para explicar el período de permisividad del que disponen las juventudes entre la madurez biológica y la madurez social (finalización educativa, acceder al mercado laboral, formar una familia) en épocas recientes. No obstante, los autores profundizan esta definición aclarando que son lxs jóvenes pertenecientes a sectores privilegiados los que disponen de esta permisividad, al contar con más tiempo de ocio, argumentando que quienes forman parte de sectores sociales acomodados tienen la posibilidad de abocarse a sus estudios por un periodo de tiempo más prolongado y así postergar las exigencias de la madurez social.

Esta construcción diferencial se encuentra enmarcada y sostenida en un sistema de dominación adultocéntrico, que consiste en la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto, masculino y occidental; el cual opera como dispositivo de control social que ubica a las juventudes en tránsito hacia la adultez, como un sujetx marcado por la incompletud, sin responsabilidades, privilegiadx y signado por la condición de “no futuro” (Alvarado, Martínez Posada y Muñoz Gaviria, 2009).

... las miradas hegemónicas sobre la juventud latinoamericana responden a los modelos jurídico y represivo del poder. Tomando la propuesta foucoulitiana sostengo que *la juventud está signada por «el gran NO», es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.).* (Chaves, 2005, p. 26)

Siguiendo los aportes de Bourdieu (2002), la categoría juventud(es) es construida socio-históricamente y no se mantiene fija como una conceptualización teórica y abstracta, sino que tiene resultados performativos en la lucha social que se establece entre la edad social y la edad biológica para signar o caracterizar lo que se halla al interior de esa definición. El autor refiere a ello en su escrito “*La "juventud" no es más que una palabra*”, donde explica que tanto la juventud como la vejez son definiciones construidas y manipuladas socialmente, y tienden a presentar a estos grupos como una unidad social, con características e intereses comunes. De esta manera, Bourdieu sugiere la necesidad de cuestionar y comparar de manera sistemática las condiciones de vida, el mercado de trabajo y el tiempo disponible con

el que disponen lxs jóvenes trabajadores y aquellxs con la misma edad biológica que permanecen con su estatus de estudiante.

Develar estas cuestiones permite conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y las divisiones generadas por la misma, es decir, dar cuenta de la construcción generacional de las juventudes (Bourdieu, 2002). En esta línea, Margulis y Urresti (1998) entienden que el concepto de generación remite a la edad atravesada por la cultura y la historia, al tiempo que refiere al momento social en que una cohorte se incorpora al entramado social. Estas entradas y salidas generacionales definen los procesos de socialización y los códigos culturales característicos de una época dada; en otras palabras, pertenecer a una generación “implica haber nacido y crecido en un determinado período histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos” (Margulis y Urresti, 1998, p. 6).

2.2. Jóvenes y desigualdades

El recorrido conceptual previo vislumbra de qué manera las juventudes son constitutivamente desiguales. El sistema de dominación adultocéntrico produce una reificación asimétrica sobre las posiciones de lxs jóvenes respecto al mundo adulto, lo que limita su capacidad de agencia y autonomía. Sin embargo, no todxs lxs jóvenes son igualmente desiguales. Los atravesamientos de clase, raza y género producen que esta condición subordinada posea distintos matices de desigualdad en tanto sujetxs juveniles.

Por este motivo, se vuelve ineludible abordar las desigualdades para comprender las direcciones que pueden asumir las trayectorias de lxs jóvenes. Referimos a las desigualdades en tanto Tilly (2000) afirma que las inequidades sociales se producen en el marco de un sistema de desigualdades categoriales que se asientan en la explotación y en el acaparamiento de oportunidades. La primera de ellas refiere a la situación en la que grupos de actores conectados controlan un recurso valioso que demanda del trabajo de otrxs, quienes terminan por ser excluídxs del valor total agregado; por otra parte, el segundo mecanismo, consiste en que sectores acaparen un recurso –sujeto a monopolio y sustentador de actividades de la red– y excluyan en su totalidad a quienes puedan disputarlo. Es decir, las desigualdades sociales se presentan como un mecanismo funcional y de autosuficiencia.

Reygadas (2008) señala que la propuesta analítica de Tilly no contempla las relaciones y disputas de poder al interior de las estructuras sociales, y reviste la persistencia de las desigualdades en una inmanencia invariable. Por el contrario, desde una perspectiva estructural y constructivista el autor considera que la desigualdad es una construcción histórica, mediada por relaciones de poder en la que confluyen multiplicidad de factores y agentes, que configuran tendencias y contratendencias; lo que genera que no se auto-

reproduzcan al infinito porque son configuraciones que se transforman lentamente por la influencia de los procesos sociales. De allí, propone abordar las transgresiones a las fronteras simbólicas y atender a las negociaciones que rodean a los flujos de riquezas.

La desigualdad es un fenómeno multidimensional, ya que es fruto de diversos factores (económicos, políticos, sociales y culturales), está relacionado con varias formas de clasificación social (a partir del género, la etnia, la edad, la clase social, los grupos de *status*, los conocimientos, etc.), se construye mediante relaciones de poder a distintos niveles (individual, relacional, estructural y global) y en distintos ámbitos de integración social (en el Estado, en el mercado y en la sociedad civil). (Reygadas, 2008, p. 351)

Como resultado, las desigualdades operan en las relaciones de dominación y/o de resistencia, en la disputa de poder que se establece alrededor de cómo y quién interpreta el contexto sobre el que se legitiman esas desigualdades. Estas lógicas no son ajenas a las juventudes, sobre quienes se cuestiona constantemente quiénes y cómo son, sino que da cuenta de los procesos de construcción, reconstrucción, circulación y naturalización de las diferencias que les atañen (Chaves, Fuentes y Vecino, 2016). En esta línea, Reygadas (2008) explica que las desigualdades son multidimensionales porque se reproducen, de manera simultánea, en los distintos niveles del entramado social: en un plano microsociales, como diferencias de capacidades y recursos entre los individuos; en un plano mesosociales, en el campo de las instituciones e interacción asimétricas de relación entre ellas; y en un plano macrosociales, en la configuración de estructuras inequitativas de agregados sociales.

Consideramos que esta multicausalidad de las desigualdades puede ser desentrañada a partir de la propuesta de Viveros Vigoya (2016) de analizarlas desde un enfoque interseccional contextualizado y focalizado, que permita visibilizar las aristas que se producen entre los binomios raza-género y clase-género. Viveros Vigoya recupera a Dorlin (2008) y Kergoat (2009) para explicar que la dominación es interseccional y producida por las relaciones de género, raza y clase, las cuales están imbricadas entre sí y afectan de manera desigual a mujeres y varones, así como a ricos y pobres. La manera en que se establecen estas relaciones son consubstanciales, porque generan experiencias que no se pueden dividir secuencialmente excepto para analizar sus efectos, y co-extensivas, porque se producen recíprocamente. “En algunas ocasiones, el género crea la clase, como cuando las diferencias de género producen estratificaciones sociales en el ámbito laboral. En otras, las relaciones de género son utilizadas para reforzar las relaciones sociales de raza” (Viveros Vigoya, 2016, p. 8).

Entre las clasificaciones sociales que conforman el carácter multidimensional de la desigualdad, nos interesa detenernos en los atravesamientos de clase y de género debido a la impronta que han tenido en las trayectorias de lxs jóvenes participantes de los CIT. En cuanto

al primero de ellos, consideramos que “el sector social de pertenencia, las restricciones que impone y las posibilidades que ofrece, configuran modos específicos de ser jóvenes y de transitar por las instituciones” (Acevedo, 2018, p. 14).

Estas condiciones en tanto circuitos y barreras, repercuten en las juventudes de manera diferencial, exacerbando las desigualdades que afectan a lxs jóvenes de sectores populares. Siguiendo los aportes de Acevedo (2018), entendemos a lo popular como una construcción histórica para definir y ubicar a un sector (o fracción) de la sociedad en lo subalterno, lo no hegemónico, lo no dominante. Pensar esta categoría de manera relacional permite que lo popular emerja como adjetivo y no en lo esencial del sujeto, dado que lo popular se define en la comparación y oposición de lo que no es popular. Además, dentro de esta categoría no caben reducciones a variables económicas, sociales, políticas o culturales, sino que la heterogeneidad al interior de lo popular deriva en que las subalternidades se combinen y potencien, ya sea por el lugar que ocupan en la distribución de la riqueza, por su color de piel, el nivel educativo alcanzado, o su capacidad de incidencia en el Estado y las políticas públicas que se formulan.

... utilizamos la noción de «popular» como un recurso teórico que permite construir una *lógica general de gestación cultural* coherentemente con un conjunto de datos empíricos (desempleo o empleo precario, ocupaciones no calificadas, desposesión de capital cultural «legítimo», ingresos inestables y bajos, des-protección social, etcétera): «[...] las culturas populares serían los sistemas de representación y prácticas que construyen en interacciones situadas quienes tienen menores niveles de participación en la distribución de los recursos de valor instrumental, el poder y el prestigio social, y que habilitan mecanismos de adaptación y respuesta a estas circunstancias, tanto en el plano colectivo como individual». (Míguez y Semán, 2006, como se citó en Asussa, 2013, p. 151)

En síntesis, a pesar de su heterogeneidad y la manera en que se conjugan los diferentes aspectos de las desigualdades de los sectores populares, estos se ubican en un lugar común de subalternidad en relación a las élites que concentran el poder social, económico y político. Pero es en las fronteras entre estas fracciones de clase, en el intercambio regulado, donde se pueden vislumbrar y comprender las redes sociales y simbólicas en las que se produce la desigualdad social, que adquiere materialidad en los procesos de socialización de lxs jóvenes cuando intentan reproducir o modificar su posición social (Acevedo, 2018; Chaves et al., 2016).

Otro de los atravesamientos centrales para comprender la conformación de las desigualdades es el género. Esta categoría responde, como señalan Aspiazu y Seltzer (2011), a una construcción social e histórica que establece una relación de poder, donde priman jerarquías y desigualdades. Allí, se ha configurado un binarismo masculino-femenino que responde a características sociales y psíquicas que dan forma a las identidades, estereotipos y conductas socialmente reconocidas, aceptadas y reproducidas. Estas lógicas de subordinación

se encuentran ancladas en un orden patriarcal capitalista en donde varones y mujeres poseen un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, y de esta manera, el género termina por legitimar y consolidar estas desigualdades sociales, culturales, económicas y normativas, desde un fundamento “biológico”.

Elizalde (2015), retoma los aportes de Bourdieu (1998) para explicar que el binarismo de género encuentra su reproducción, de forma constante y transversal, mientras que modela y organiza la totalidad social. Nos interesa destacar la proposición de la autora de no pensar al género como una variable de análisis susceptible de adquirir valores dentro de una clasificación medible; sino que, por el contrario, considerarla desde lo que permite significar, experimentar, crear o impugnar, pero también desde lo que constriñe, sanciona y regula el vínculo que se establece entre el género con la clase, la etnia y la edad. Esto establece relaciones con distintas prácticas sociales, políticas, culturales, institucionales, entre otras, de las que lxs jóvenes forman parte de manera desigual. La impronta que toman estas configuraciones afectan los recursos y posibilidades de protagonismo, agenciamiento y (re)significación que puedan desarrollar las juventudes frente a las normativas hegemónicas sobre lo esperable o deseado para jóvenes mujeres y/o jóvenes varones (Elizalde, 2015).

Son estas normativas hegemónicas las que afectan las trayectorias personales de las mujeres –quienes se encuentran subordinadas en el proceso de toma de decisión intra-hogar– y, también, tiene implicancias sistémicas, económicas y sociales –poseen una débil independencia económica ya que no cuentan con el tiempo suficiente para actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía–, lo que conforma una situación de desigualdad tanto en el mercado de trabajo como al interior de los hogares, dadas las prácticas sociales y culturales históricas que responsabilizan a las mujeres de las actividades domésticas y tareas de cuidado no remuneradas (Aspiazú y Seltzer, 2011).

Por tanto, estos entramados de desigualdades conforman diferentes escenarios de posibilidad para las juventudes, en tanto su clase, raza y género. Las distintas configuraciones que se generan por la convergencia de estas categorías, producen disímiles matices de desigualdad, es decir, no se encuentra en la misma situación de desigualdad una joven mujer pobre, perteneciente a sectores populares, que un joven varón de sector medio, o una joven mujer de sector alto.

2.3. Políticas públicas para la inserción laboral de jóvenes

Las construcciones sociohistóricas de las juventudes bajo el manto de un sistema de control adultocéntrico, se han encargado de dar forma a entramados sociales desigualdades para lxs jóvenes. Estas producciones, sobre un determinado sujetx juvenil se ven reflejadas y

son reproducidas por el aparato estatal, quien despliega políticas públicas destinadas a estos grupos en diferentes esferas de sus vidas (laborales, educacionales, de salud, etc.).

Krauskopf (1998) expone que la ausencia de una programación social que logre integrar constructivamente la fase juvenil responde a una crisis social de los modelos de juventud vigentes. Esto genera que la participación social de lxs jóvenes suceda en contextos informales y rodeados de barreras, sin contribuir en su desarrollo como sujetxs de derecho. En los últimos tiempos, la condición juvenil no ha sido un elemento aglutinante para la conformación de un actor específico en la arena política, debido a que en la lucha por sus necesidades prima su condición de estudiante, trabajadorx, desempleadx, artista o mujer –y no como colectivo juvenil–, a la hora de construir posiciones e identidades (Acevedo, Andrada, López y Rotondi, 2019).

En sintonía con esas afirmaciones, Balardini (1999) expresa que sólo a partir de ciertas cuestiones socialmente problematizadas es posible que el aparato estatal comience a desarrollar estrategias para atender las necesidades de este sector. El autor considera que las políticas de juventud son acciones orientadas a la concreción de valores y objetivos sociales referidos al período vital juvenil, así como las destinadas a influir en los procesos de socialización, ya sea de políticas de tipo reparatorias o compensatorias como las desplegadas para la promoción y la construcción ciudadana. A su vez, refiere que es más acorde hablar de “políticas de juventud” en plural, para dar cuenta de las diversas maneras que existen al interior del aparato estatal, de sus jurisdicciones y competencias, para el diseño y ejecución de múltiples políticas destinadas a diversas juventudes (Balardini, 1999).

En este sentido, se establecen relaciones entre organismos gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, expertos en la temática y grupos juveniles que participan en el debate sobre sus derechos; quienes disputan el monopolio legítimo sobre la producción y significación de la categoría social de las juventudes sobre las cuales se piensan y efectivizan las políticas. Son esas dinámicas las que materializan las demandas, necesidades y lecturas de la realidad que el Estado utiliza como insumo para el diseño y planificación de políticas acordes a las características de estos grupos, garantizando estrategias para su desarrollo integral (Krauskopf, 1998; Vázquez, 2015).

En base a ello, nos parece interesante recuperar la clasificación de políticas públicas realizada por Vázquez (2015), donde analiza las regulaciones socioestatales relacionadas a los programas juveniles, en vista de dar cuenta de la heterogeneidad presente en este universo de acciones. Las mismas son agrupadas de la siguiente manera: a) *inclusión social y acceso a derechos*: plantean sus objetivos en torno a la promoción de la inclusión social, las garantías y la protección de derechos ciudadanxs –en ella la juventud aparece como una franja etaria porque están destinadas a una población más amplia–; b) *inclusión y terminalidad educativa*: centradas en la promoción del derecho a la educación y a la terminalidad educativa, allí las

juventudes aparecen definidas en relación a su condición estudiantil; c) *preventivas*: refieren al conjunto de acciones y regulaciones definidas como problemáticas o riesgosas, por lo que la definición etaria cobra relevancia para demarcar la población destinataria de acuerdo con el código penal y, consecuentemente, fomenta la construcción estigmatizante de la juventud como sujetxs potencialmente peligrosxs; d) *inclusión en el mercado laboral formal*: orientadas a impulsar el acceso y la incorporación de lxs jóvenes al mercado laboral formal y la construcción de la juventud se vincula con la posición ocupada en el mercado de trabajo (trabajadorxs, desempleadxs o empleadxs informales); e) *apoyo al desarrollo económico y a los emprendimientos productivos*: dirigidas a promover el desarrollo económico, productivo e industrial de lxs jóvenes mediante la realización de proyectos productivos –las juventudes aparecen asociadas a la idea de un factor de desarrollo clave–; f) *culturales*: incluyen iniciativas y programas vinculados al desarrollo cultural de lxs jóvenes y promueven el acceso al consumo de bienes de este tipo, estas políticas abarcan a una población amplia dentro de las juventudes, aunque suele referenciarse la condición de estudiante; g) *de formación cívica*: conjunto de acciones que buscan generar procesos de aprendizaje y formación en torno al ejercicio de los derechos cívicos, aquí las juventudes son construidas a partir de su condición como estudiante de colegios secundarios especialmente; y por último, h) *participativas*: abocadas a generar acciones y estrategias destinadas a impulsar la participación y organización juvenil, estas políticas consideran la capacidad de agencia del sujetx juvenil y buscan promover espacios de autonomía para este grupo.

Esta clasificación permite comprender, en un primer momento, las orientaciones que asumen las diferentes políticas, pero no se puede ignorar que las lógicas que las configuran siempre se encuentran atravesadas por coyunturas sociales, políticas y económicas situadas que afectan y transforman los modos de concebir a sus destinatarixs y las respuestas consecuentes. Por caso, en procesos de reestructuración del orden social, aparece la neoliberalización como un fenómeno que atraviesa al Estado, los gobiernos y las políticas (Brenner, Peck y Theodore, 2011), y coloca a la meritocracia como vector de garantía del bienestar.

Esto termina por replicarse en la elaboración de políticas de empleo, las cuales adoptan e incorporan conceptualizaciones tales como el individualismo, la meritocracia y el adultocentrismo en sus entramados institucionales, otorgándole materialidad a las miradas subjetivas que se construyen socialmente acerca de lxs jóvenes y las juventudes en materia laboral. Al respecto, Giménez Venezia (2021) afirma que este tipo de representaciones asocian el éxito personal al esfuerzo y la capacidad individual sin tener en cuenta los condicionamientos estructurales, lo que termina en concebir al fracaso como la ausencia de cualidades. Estos criterios son reproducidos por gran parte de los espacios laborales por los

que lxs jóvenes transitan, donde se les cataloga como carentes de madurez y adultez, y se les exige sin contemplar las condiciones reales sobre las que se insertan estos grupos.

En estos contextos de precarización y flexibilización laboral, las políticas públicas tienden a alentar el emprendedurismo hacia la población desocupada mediante estrategias y dispositivos discursivos. Estos enfatizan el esfuerzo para llevar adelante un negocio propio y convertirse en dueños de sus iniciativas de autoempleo, al tiempo que desresponsabiliza al Estado de generar y sostener el empleo (Kossov, 2018).

Estamos presenciando, entonces, una transición de las políticas públicas en general, y de juventudes en particular, desde una tendencia incluyente (en la educación, el trabajo y la participación) a una incertidumbre pública, fundamentada en las meritocracias excluyentes. Esto se presenta como una de las *configuraciones generacionales de la política* (Vommaro, 2015, p. 76), que implica un presente y futuro preocupante para los jóvenes, quienes se constituyen como una marcada clase de *generación precaria* (Corica, 2018). (Vommaro, 2015 y Corica, 2018, como se citó en Acevedo et al., 2019, p. 353)

En cuanto a las políticas laborales, Assusa (2017) expresa que los programas de empleo se construyen como la respuesta del Estado y lxs diversos actores sociales a la problemática de inserción a trabajos estables y dignos, y específicamente, a las dificultades que presentan las poblaciones vulnerables (los grupos juveniles son una de ellas) en su acceso y permanencia en el mercado laboral. La empleabilidad, en la cuestión del empleo juvenil, es abordada por lxs expertos como un problema sobre el cual la formación y orientación es la solución, donde se les debe “enseñar” a lxs jóvenes: cómo hacer un currículum vitae, cómo construir un plan de búsqueda laboral, cómo asistir a una entrevista, qué hábitos, modales y valores son los adecuados, etcétera. Desde este lugar, homologan los procedimientos, tareas, horarios y ramas de servicios en los que las juventudes deben sondear sus posibilidades, como si todos los puestos de trabajo fuesen universales y respondieran a las mismas lógicas laborales (Assusa, 2017).

No obstante, muchos de los programas implementados recientemente, como el caso del PJMYMT, son diseñados en un periodo de “contra-reforma” neoliberal y toman en cuenta tanto la realidad inmediata material (acciones y omisiones directamente observables), como la producción de sentido (producción cultural intrínsecamente vinculado a las producciones materiales), y presentan un notable cambio de orientación (Danani, 2012, como se citó en Giménez Venezia, 2021) en la percepción de sus destinatarixs.

2.4. Acercamientos a la relación jóvenes y trabajo⁹

Para comenzar a delinear el vínculo de las juventudes con el mercado de trabajo, creemos que es importante abordar la cuestión del capital y las formas que asume en un tiempo histórico concreto, por su incidencia sobre las características que asume el mundo laboral, sus posibilidades de acceso y permanencia. En sintonía con ello, Collado (2005) expresa que no se puede explicar al trabajo sin dar cuenta, previamente, de la relación que se establece entre el trabajo y el capital, así como del proceso transformador de este sobre el trabajador, al deshumanizarlo y convertir su creación en un objeto extraño. Esto se produce cuando el capital subordina al trabajo en su estrategia por perpetuar la reproducción del valor que necesita para aumentar su tasa de ganancia. A su vez, para que funcione y sea capaz de reproducir su lógica, recurre tanto a instituciones que medien y traduzcan su propósito dentro del entramado social, como a políticas que liberalicen las relaciones económicas y acompañen este proceso.

De esta manera, el capital ha ido en contra de los derechos laborales adquiridos y ha intensificado las formas de explotación e informalidad laboral a partir de estrategias empresariales que apuntan a disminuir los costos laborales y erosionan paulatinamente las garantías y protecciones de lxs trabajadorxs. Estos procesos de flexibilización se han visto acompañados de un debilitamiento de la fuerza colectiva de lxs trabajadorxs y de sus organizaciones (Palomino, 2000). Por tanto, la flexibilización laboral se enlaza con una nueva relación entre los factores de trabajo y el capital, relegando los salarios a las fuerzas del mercado, sin una clara mediación estatal, donde los conceptos de oferta y demanda son los que regulan, distribuyen y asignan puestos de trabajo y sus respectivas compensaciones monetarias (Cristancho Giraldo, 2022). En otras palabras, la precariedad y la flexibilización laboral es funcional a la neoliberalización de las formas que asume el capital en la actualidad, como expresa De La Garza Toledo (2017):

Hacia finales de los ochenta apareció con propiedad la preocupación por la flexibilidad del trabajo, en primera instancia vista como flexibilidad dentro del proceso de trabajo, una vertiente lo vinculó con las nuevas formas de organización, pero otra lo hizo con las nuevas relaciones laborales. [...] Las posiciones acerca de la flexibilidad en las relaciones laborales nuevamente se dividieron entre los optimistas y los pesimistas, para los primeros era posible transitar a una flexibilidad pactada que subvirtiera la parcialización del trabajo, la rutina, la estandarización y la alienación del trabajo taylorizado, que involucrara en las decisiones del trabajo y de la empresa a los trabajadores y sus organizaciones, todo esto en beneficio también

⁹ El desarrollo de estas nociones fue abordado en: Arnaudo, M., y Gonzalez, S. (2022). Nuevos modos de organización del trabajo: Las reconfiguraciones de los Call Center en el periodo 2020-2022. *Revista Disputas*, 2(2), 67-76. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/disputas/article/view/39881>

de la productividad y la calidad. Para los pesimistas se trataba de nuevas formas de explotación con pérdida de derechos y garantías de los trabajadores, duramente conseguidas en períodos anteriores. (p. 8)

En consonancia con esta lectura, Castel (2010) afirma que asistimos a un deslizamiento del empleo clásico hacia formas de actividad que se encuentran por debajo del empleo, ya que no responden a las prerrogativas esenciales que cubrían de estatuto al empleo tradicional. Así se establece una condición precaria permanente que ya no tiene un carácter excepcional o provisorio, sino que se posiciona como un registro propio de la organización del trabajo. Es decir, esta generalización del trabajo temporario y tercerizado da cuenta de una precariedad e inestabilidad permanente y se convierten en un estrato de la división del trabajo, donde pueden distinguirse las condiciones de salariado y sub-salariado.

Al respecto, Groisman (2014) en su análisis sobre la estructura económica de Argentina, señala que la heterogeneidad estructural que posee el aparato productivo, sumado a la incertidumbre macroeconómica y las restricciones de la oferta laboral explican las razones de la persistencia de altos niveles de desigualdad y exclusión social. A su vez, al interior de los hogares se atestiguan las restricciones para incorporar a sus miembros a la actividad productiva y económica; y más aún cuando el jefe de hogar presenta bajos o inestables ingresos a la economía familiar. Esta segmentación socioeconómica se materializa concretamente en el espacio urbano y su distribución, que limita el acceso de las familias a beneficios y activos de crecimiento económico, financiero y social; al tiempo que aumenta la severidad de las fronteras sociales y potencia los efectos adversos del bienestar de los hogares.

Si bien estas condiciones inestables, flexibles y precarias del mercado laboral actual afectan a todo el entramado social, son a las que deben enfrentarse, particularmente, las juventudes en su intento por incorporarse al mundo del trabajo, incidiendo en su acceso y permanencia en el mismo, y las relaciones que se establecen entre jóvenes y trabajo. Al respecto, Acevedo (2016) afirma que la relación jóvenes-trabajo comenzó a ser de interés público, por la precariedad y desempleo que les afectan de manera diferencial con respecto a los adultos, a pesar del proceso de recuperación económica iniciado en el 2003. En consecuencia, son los jóvenes quienes encuentran mayores dificultades para ingresar y permanecer en un empleo, recibiendo salarios más bajos y sufriendo altos niveles de informalidad; especialmente, los pertenecientes a sectores populares, quienes vivencian las formas de exclusión más severas (Acevedo, 2016).

Estas transformaciones en el mundo del trabajo explican, en gran parte, el interés de las investigaciones del campo social por indagar trayectorias juveniles, entendiendo la inserción al mercado de trabajo como procesos longitudinales que no pueden ser entendidos –como lo indican los estudios clásicos– a partir de entradas y salidas en un punto determinado

en el tiempo (Muñiz Terra, Roberti, Deleo y Hasicic, 2013). El empleo precario, en este sentido, se convierte en una forma de entrada al mercado de trabajo, considerado como un proceso de transición hacia un futuro trabajo estable, con derechos laborales y seguridad social, pero para jóvenes pertenecientes a sectores populares, el acceso a relaciones laborales precarias se presenta como definitiva (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013). En palabras de Assusa (2017):

... la empleabilidad como problema social urgente no es una cuestión que atañe a la “juventud” sin adjetivos. Según los especialistas, los que tienen problemas de empleo son los jóvenes “vulnerables”, aquellos que habitan en el mundo popular. En otras posiciones de la estructura social existen las crisis existenciales, los problemas vocacionales, la sobreprotección y los viajes introspectivos para encontrarse con uno mismo. Para los jóvenes de familias pobres, cada juicio, cada preocupación y cada estigma se pronuncia en el lenguaje del trabajo. (pp. 9-10)

Por tanto, aquellxs jóvenes de nivel socioeconómico medio o alto cuentan con la posibilidad de “explorar” el mercado de trabajo y elegir sus empleos en relación a lo que desean aprender o en combinación con sus estudios; mientras que lxs jóvenes pobres aceptan empleos precarios, poco calificantes, o los realizan como cuentapropistas en las mismas condiciones. Al interior de ambas situaciones se despliegan estrategias, con disímiles márgenes de libertad. En este contexto de desigualdad social en tanto oportunidades y recursos, lxs jóvenes deben gestionar su propia transición a la vida adulta, haciéndose cargo de sus trayectorias profesionales, produciendo un modelo biográfico signado por la individualización y la inestabilidad (Jacinto, 2010). Es allí donde el autoempleo aparece como “actividad refugio” – especialmente en períodos de actividad económica recesiva– para la generación de ingreso ante situaciones de desempleo (Kossoy, 2018). Gonzalez Clariá (2018) agrega que la economía popular permite ver la cantidad de estrategias y prácticas que se desplegaron en los territorios –luego de las crisis de los años ‘90, que afectaron especialmente a jóvenes– y, que a pesar de ser actividades que se desarrollan en condiciones precarias e inestables, garantizan la supervivencia de estos sectores.

Si hablamos de la relación de jóvenes y trabajo, no podemos dejar de lado el trabajo doméstico y las tareas de cuidado que desempeñan las jóvenes mujeres. Las configuraciones neoliberales del mercado laboral actual se erigen en una práctica y relación invisibilizada que coloca a las mujeres en la esfera doméstica de la reproducción social. Fraser (2014), en su análisis acerca de las condiciones de fondo del sistema capitalista, menciona que el trabajo productivo para alcanzar su propósito –el plusvalor– necesita de relaciones sociales no mercantilizadas que proporcionen condiciones de posibilidad de fondo. Este rasgo no sería una contingencia empírica, sino que responde a los fundamentos del capitalismo, el cual

depende de las formas de aprovisionamiento, atención e interacción generadas en el ámbito doméstico que ayudan a producir nuevas generaciones de trabajadores.

Si corremos el foco de la esfera de producción, a la esfera de la reproducción familiar, podemos distinguir las lógicas que se despliegan al interior de los hogares que perpetúan el rol de mujer trabajadora sin reconocimiento, derechos o remuneración por las labores domésticas y de cuidado que realiza (Gonzalez Clariá, 2018). En otras palabras, entendemos que este tipo de labores forman parte de los trabajos no remunerados que se realizan en la esfera familiar y comunitaria, que tienen un costo de tiempo y energía para la persona que las realiza (mayoritariamente mujeres), y responde a obligaciones sociales o contractuales al contribuir al bienestar de las personas sin recibir un salario o retribución económica por ella (Esquivel, 2009).

2.5. Inserciones, transiciones y trayectorias

El recorrido en apartados previos nos invita a reflexionar sobre la relación que establecen lxs jóvenes con el mercado de trabajo y la incidencia que tiene este vínculo sobre sus trayectorias. Para comprender cómo esto se exterioriza en las vivencias de lxs participantes de los CIT llevado a cabo en la Asociación Mutual Carlos Mugica, nos parece pertinente precisar y definir cómo entendemos las trayectorias.

En primera instancia, las definiciones de Bourdieu (1989) son de suma utilidad para comprender el marco en el que transcurren las trayectorias de lxs sujetxs. El autor define al mundo social bajo la forma de un espacio multidimensional construido a partir de principios de diferenciación y distribución estructuradas por las propiedades del universo social considerado. Allí, los agentes se definen a partir de posiciones relativas a partir de la posesión de propiedades activas denominadas capitales –bajo la forma de propiedades materiales o económicas, o en estado incorporado, como los capitales culturales, sociales y/o simbólicos–, los cuales conforman campos de fuerzas objetivos que son irreductibles a la voluntad individual. Estas distintas especies de capital son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo, de acuerdo al volumen y a la composición de los capitales (Bourdieu, 1989).

De esta manera, la construcción del espacio social en Bourdieu implica la reconstrucción del sistema de *posiciones sociales*, las relaciones *de fuerza* trabadas entre ellas y las relaciones *de sentido* tejidas en torno a las posiciones —la manera en la que los agentes comprenden este espacio social y construyen conocimiento en su contexto— y sus relaciones. (Assusa, 2013, p. 146)

Estas categorizaciones teóricas nos permiten comprender cómo se encuentran ubicadxs lxs sujetxs en la estructura social y los vectores de posibilidad –o no– que tienen de acuerdo a sus capitales. Ingresar en este terreno nos habilita a mirar los condicionamientos en la accesibilidad a la educación, la salud y el mercado de trabajo para desentrañar las desigualdades sociales presentes en las trayectorias de lxs sujetxs más desfavorecidxs.

En esta línea, retomamos el estado del arte realizado por Kossoy (2014) en donde conceptualiza las distintas maneras de nombrar los recorridos de lxs sujetxs juveniles. Muchas veces se utilizan como sinónimos intercambiables categorías como transición y trayectoria, pero éstas no poseen iguales connotaciones o refieren a lo mismo. La autora identifica que el término **transición** comienza a utilizarse en los estudios laborales cuando el concepto de **inserción** ya no puede dar cuenta de un ingreso definitivo al mercado de trabajo, debido a la mayor presencia que adquieren los periodos de alternancia entre empleo, desempleo e inactividad. De tal manera, el concepto de **transición** abarca los periodos de ingreso y egreso de un trabajo, en donde existe una socialización e incorporación de hábitos laborales que contribuye a permanecer en el mercado laboral. A su vez, las altas tasas de informalidad laboral inciden en que muchxs trabajadorxs permanezcan en un estado de transición permanente, tendiendo a una estabilización en la precariedad.

Enmarcado en estos nuevos fenómenos y complejidades, el concepto de trayectorias avanza en comprender las reconfiguraciones del mercado de trabajo. De allí que Kossoy (2014) explica que:

El término de **trayectoria**, tiende a **graficar en el espacio social** el posicionamiento de una persona o de un grupo en relación con su entorno y a través del tiempo. En este sentido, al reconstruir la genealogía familiar a través de varias generaciones, se puede comprender la “pendiente social” (*penste sociale*), ya sea este en el sentido de ascenso o descenso y se emplea para dar cuenta de procesos de movilidad o desclasamiento. En el concepto de trayectoria está implícita la dimensión relacional, el vínculo del individuo o grupo al espacio social, a través de su observación en un período largo. Insisto en el aspecto de graficar en el espacio social, tal como fuera inicialmente comprendido por Bourdieu, y en este sentido la trayectoria se diferencia del itinerario y de ningún modo serían sinónimos sino conceptos muy diferenciados. (p. 3)

Estos elementos constituyen concretamente las **trayectorias laborales**, las cuales poseen un recorrido situado en el tiempo, donde existen cambios de estado (ocupación, desocupación, inactividad) frente al empleo y que se encuentra en vinculación con el origen social. De modo que, la trayectoria laboral se relaciona con la trayectoria social, donde unx sujetx se introduce en un marco de relaciones sociales que ocasiona que la experiencia laboral cobre relevancia social (Kossoy, 2014).

En esta dirección, Pérez et al. (2013) entienden que en las trayectorias juveniles está presente una diversificación y heterogeneización de las trayectorias individuales por la desestructuración del modelo fordista. Esto termina por repercutir en la manera en que lxs jóvenes pueden planificar sus estrategias de vida: combinar el estudio con el trabajo o alternar periodos de trabajo con periodos de estudio. No obstante, lxs autores consideran que el **origen social** es determinante a la hora de ingresar al mercado de trabajo ya que solo los estratos de altos ingresos tendrían posibilidades de elegir estos momentos de alternancia, y lxs jóvenes de menores recursos económicos y educativos deben desplegar redes personales y cercanas para orientar sus prácticas de búsqueda de empleo a una edad más temprana. Por este motivo, las relaciones de sus padres y sus respectivos perfiles profesionales son fundamentales en las posibilidades de acceso al empleo.

Deleo (2017) entiende que para el análisis de las trayectorias laborales es fundamental abordar los **factores simbólicos** por los cuales lxs sujetxs interpretan y dan significado a sus situaciones, acciones y decisiones. Esta dimensión no sólo permite avanzar en la capacidad de agencia que poseen lxs sujetxs juveniles, sino que habilita a pensar la diversificación de las trayectorias laborales y la pluralidad de sentidos asociados consecuentes. Para explicar esto, Deleo utiliza un enfoque longitudinal para revisar las trayectorias de lxs sujetxs visibilizando su dimensión temporal y evitando pensarlas como procesos lineales que escapen a rupturas y cambios.

Con estos aportes, es posible identificar el entramado de circuitos y barreras que lxs jóvenes con quienes nos vinculamos deben desplegar en su accesibilidad a derechos. Desde esta perspectiva, retomamos a Chaves (2014) para comprender a las **barreras de acceso** como impedimentos geográficos, institucionales, burocráticos y simbólicos que se interponen en la accesibilidad y aceptabilidad de derechos, los cuales se encuentran diferenciados por el territorio, el género, la clase social y la edad. En esta línea, Acevedo (2018) entiende al acceso como una “noción que trasciende la idea de inserción y permanencia, le otorga una dimensión política donde se develan las vinculaciones de la acción de los sujetos jóvenes con las acciones estatales en sus múltiples niveles de concreción de la política pública” (p. 7).

Estrechamente vinculado a esto, entendemos que los **circuitos** se presentan como las estrategias que lxs sujetxs llevan adelante para afrontar sus condicionantes sociales y las barreras que aparecen en sus respectivas trayectorias. La bibliografía en torno a los circuitos ubica al concepto para pensar las segregaciones simbólicas en las ciudades y cómo se transita el espacio público. De esta manera, lxs jóvenes “realizan recorridos y arman circuitos, que encuentran (y, a veces, superan) obstáculos, que establecen relaciones en la ciudad en las cuales muchas veces se (re)producen distancias, diferencias y desigualdades” (Segura, 2017, p. 6).

Los conceptos de barreras de acceso y circuitos nos permiten comprender, siguiendo a Bourdieu (2011) que las estrategias que efectúan lxs sujetxs, no necesariamente tienen una intención consciente y racional, sino que responden a las disposiciones del habitus –las cuales dependen de las condiciones sociales– que tienden a reproducir las condiciones de existencia de lxs mismxs. Sin embargo, el autor reconoce su capacidad de agencia y menciona que pueden desarrollar, de manera consciente, estrategias individuales o colectivas ya que son “producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido. [...] Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas” (Bourdieu, 1987, como se citó en Gutiérrez, 2005, pp. 73-74).

En concordancia con la propuesta de Kossoy (2014), este recorrido conceptual nos permite reflexionar sobre la relevancia de poner el foco en las biografías de lxs sujetxs para develar las trayectorias sociales que se encuentran detrás. En esta reconstrucción biográfica cobra sentido que sujetxs con similares tipos y volumen de capitales, transiten por trayectorias más o menos probables, que los conducen a posiciones sociales más o menos equivalentes. Así, las biografías y trayectorias de clase sociales permiten establecer generalizaciones analíticas a partir de (o desde) casos individuales.

CAPÍTULO III

Una política pública para un mercado desigual

3.1. Perfiles de lxs jóvenes del CIT. Primeros acercamientos

Una primera cuestión que nos propusimos fue conocer quién/es eran lxs jóvenes que participaban de los cursos, en tal sentido, elaboramos un perfil de los mismos partir de una encuesta semiestructurada¹⁰ e indagamos acerca de sus géneros, edades, procedencias, composición familiar, nivel educativo y experiencias laborales. Por otra parte, logramos un primer acercamiento a sus opiniones alrededor del trabajo y del curso, y sus expectativas sobre los rubros o trabajos en los que les gustaría desempeñarse una vez finalizado el cursado. Otra dimensión abordada fue el modo en que transitaron la pandemia y si reconocían dificultades en sus trayectorias durante ese periodo.

Mediante la encuesta respondida por ambos cursos (virtual y semipresencial) advertimos que el 55,17% de lxs participantes se identificaron como mujeres, mientras que el 44,83% respondió ser varón. Las edades de lxs jóvenes fue de 18 a 26 años. De ellxs, la franja de 18 a 22 años representa el 72,41% del grupo –siendo que el 51,72% dentro del mismo, tenía 18 y 19 años al momento de responder–, en lo que lxs jóvenes entre 23 y 26 años forman parte del 27,59%.

En relación a su lugar de procedencia, decidimos categorizar los barrios según el Nivel Socioeconómico (NSE) a partir de los criterios utilizados por los estudios “*Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia - Análisis Preliminar*”¹¹, y del proyecto “*Desigualdades: acceso a derechos en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional*”¹², ambos realizados durante el 2021. Allí, los barrios de la ciudad de Córdoba fueron distinguidos en NSE alto, NSE medio alto, NSE medio, NSE medio bajo y NSE bajo. Esta clasificación nos permitió determinar que el 13,19% de lxs jóvenes reside en barrios de un NSE bajo, mientras que el 55,17% vive en barrios de NSE medio-bajo. Por otro lado, el 20,69% proviene de barrios de NSE medio y sólo el 6,90% reside en barrios de NSE medio-alto. Estos números demuestran que el 68,36% de lxs jóvenes pertenecen a sectores populares.

Relacionado a la composición familiar de sus hogares, el 41,38% informó que conviven con sus xadres y hermnxs. Tan sólo unx de lxs jóvenes informó vivir con sus xadres, hermanx/s

¹⁰ Como mencionamos en el apartado “Estrategias metodológicas”, se realizaron 29 encuestas a lxs participantes. 22 respuestas pertenecían a lxs jóvenes del CIT semipresencial y 7 del CIT virtual.

¹¹ Informe preliminar realizado por el equipo de investigación Acción Entre-Generaciones, 2021.

¹² Proyecto institucional “Desigualdades: acceso a derechos en la ciudad de Córdoba desde una perspectiva interseccional”, aprobado en el marco de la convocatoria a Proyectos Institucionales de Investigación, Desarrollo Tecnológico y Artísticos de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT-UNC), con financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). <https://sociales.unc.edu.ar/content/qu-pasa-en-c-rdoba-10-claves-para-preguntarnos-qu-pasa-en-nuestra-ciudad-con-el-acceso>

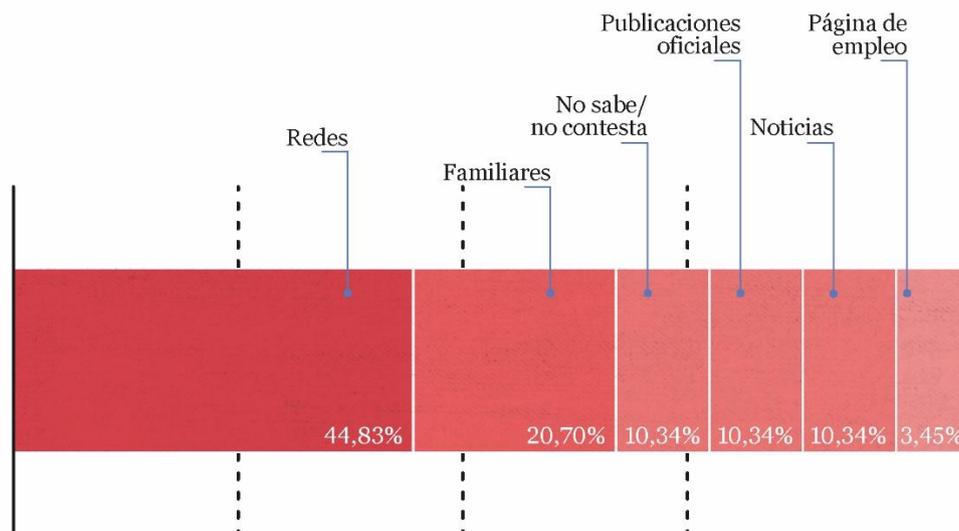
e hijx/s. El 27,59% expresó vivir en hogares monoparentales con su mamá como jefa o cabeza de familia. Dentro de este grupo hay familias en donde algunxs sólo residen con su madre y otrxs comparten hogar con hermanx/s, abuelx/s y/o sobrinx/s también. Tan sólo un joven vive en un hogar monoparental con su papá como cabeza de familia. A su vez, el 20,69% respondió que conviven con su pareja. Unx de ellxs convive con sus xadres, pareja, hijx/s y hermanx/s; otrx comparte hogar con su pareja e hijx/s; mientras que 4 de ellxs residen con su pareja únicamente. Finalmente, sólo un joven respondió que convive con un compañerx de piso. Vinculado a si tenían hijxs, cinco jóvenes afirmaron ser padres o madres: un varón contestó ser papá, mientras que 4 mujeres son mamá.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, el 58,62% de lxs jóvenes tienen el secundario incompleto, el 27,58% ya finalizó sus estudios secundarios y solo 13,80% cuenta con el nivel terciario/universitario incompleto, ya sea porque se encuentra cursando o no. Al momento de responder la encuesta, el 62,07% contestó estar estudiando: el 44,44% cursaba el nivel secundario y el 16,67% finalizan sus estudios secundarios en Centros Educativos de Nivel Medio Adultos (CENMA). Por otra parte, el 11,11% se encontraba realizando estudios terciarios/universitarios y otro 11,11% realizaba cursos. Finalmente, el 16,67% no compartió qué nivel de formación estaba transitando.

Otro aspecto que consideramos relevante preguntar fue el medio por el que se enteraron del curso, para comprender cómo y de qué manera llega la política pública a lxs destinatarixs. Así, el 44,83% respondió que fue por medio de redes sociales, seguido por el 20,70% que fue informadx por algún familiar. Un 10,34% conoció la convocatoria por medio de noticias, mientras que otro 10,34% expresó conocer el curso a través de publicaciones oficiales del Ministerio de Trabajo, en lo que solo un 3,45% manifestó enterarse por páginas de empleo. Esto nos indica que las publicidades efectuadas por redes sociales es el modo de visibilización más acorde que posee este tipo de programa para acceder a las juventudes, al tiempo que es posible apreciar la manera en que las redes familiares continúan siendo un aspecto central para brindar información e incentivar a lxs jóvenes a participar de estos espacios y oportunidades.

Figura 1

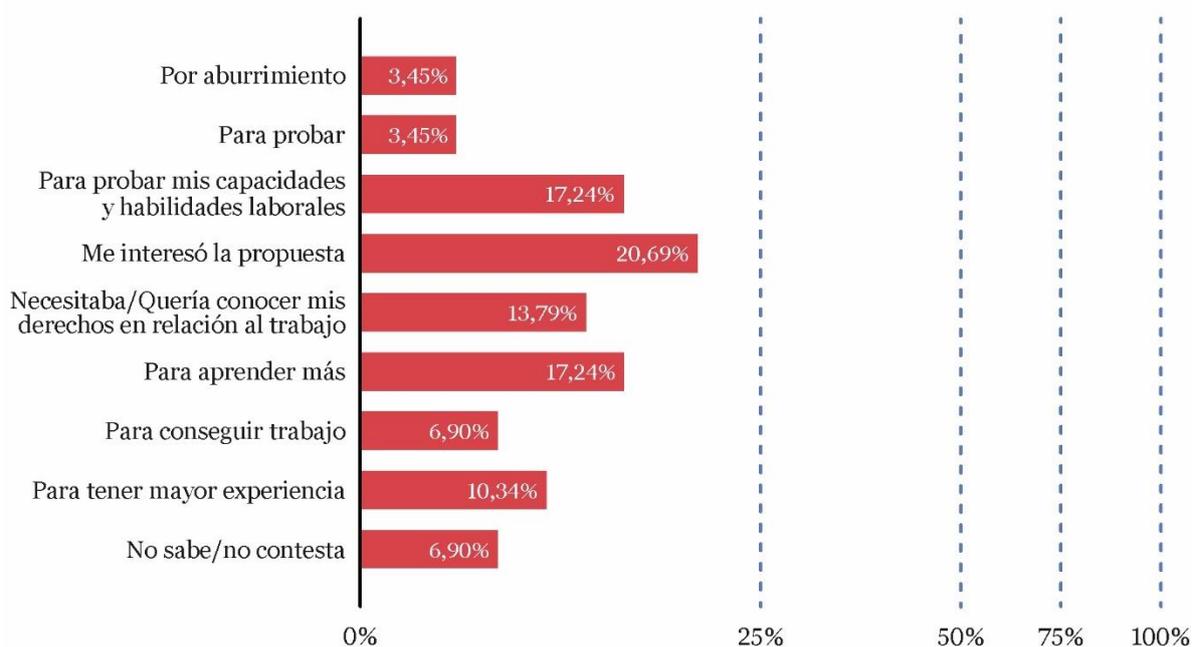
Medios por donde lxs jóvenes conocen la propuesta de los CIT



Relacionado a ello, preguntamos cuáles habían sido las motivaciones que les llevó a inscribirse en los cursos. El 44,82% de lxs jóvenes compartió que se había anotado para mejorar sus capacidades y habilidades laborales, para aprender y adquirir mayor experiencia; mientras que un 20,69% decidió inscribirse porque le pareció interesante la propuesta. El 13,79% de lxs participantes decidió anotarse porque identificó que necesitaban y/o querían conocer más acerca de sus derechos y los vinculados al trabajo y un 6,90% se anotó para conseguir un trabajo, en lo que un 3,45% respondió que quería probar. Por último, otro 3,45% expresó que lo hizo por aburrimiento.

Figura 2

Motivaciones para inscribirse a los cursos

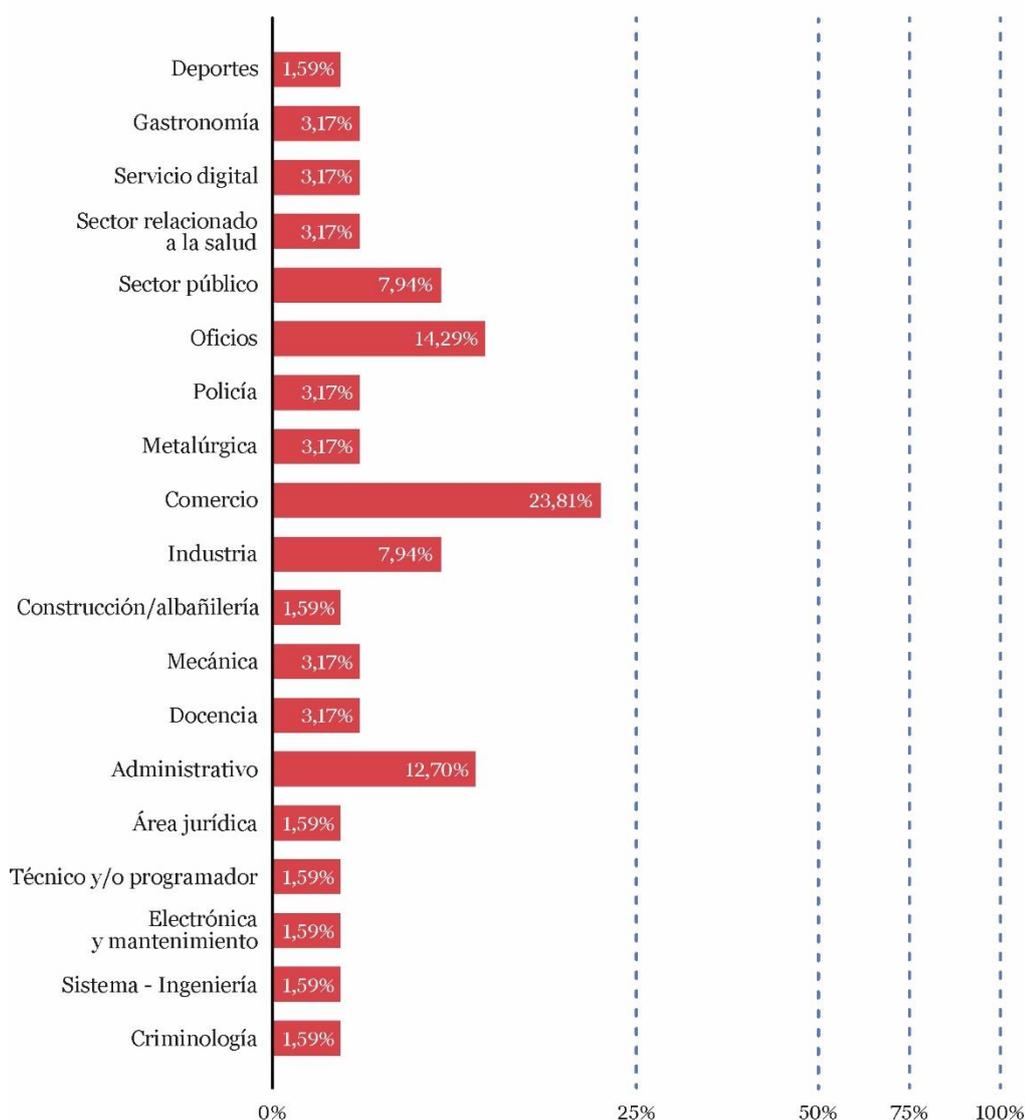


En esta línea, referido a su participación previa en programas de capacitación laboral o inclusión educativa, el 86,20%, respondió que el CIT era su primera experiencia en propuestas de este tipo, mientras que un porcentaje menor expresó formar parte de programas como “Fomentar Empleo”, “Plan Fines” y cursos de auxiliar de farmacia y gerontología.

A su vez, preguntamos por los ámbitos en los que les gustaría desempeñarse una vez finalizado el curso. El 23,81% respondió que le gustaría trabajar en el rubro comercio, el 14,29% en oficios, el 12,70% realizar trabajos administrativos, el 7,94% vinculado a la industria y otro 7,94% al sector público. El resto se distribuye en menor medida entre los siguientes rubros: mecánica, docencia, metalúrgica, policía, sector relacionado a la salud, servicio digital, gastronomía, área jurídica, construcción/albañilería, técnico y/o programador, electrónica y mantenimiento, sistema/ingeniería, criminología y deporte.

Figura 3

Distribución de rubros a los que lxs participantes aspiran laboralmente



Lxs participantes pertenecen en un alto porcentaje a sectores populares y no finalizaron sus estudios medios obligatorios, condiciones que derivan en una baja empleabilidad y/o accesibilidad a empleos de calidad. Estas cuestiones son reconocidas por lxs jóvenes, quienes se encuentran motivados a participar en programas de este tipo para obtener una capacitación y mejorar sus habilidades laborales, como un paso previo a conseguir un empleo. Por ello, los objetivos del programa buscan incentivar la finalización de la escolaridad obligatoria, así como generar oportunidades de inclusión social y laboral que fomenten la empleabilidad desde la promoción de políticas activas de empleo, la identificación del perfil profesional de lxs jóvenes participantes y brindarles, por consiguiente, experiencias de formación prácticas que les califiquen laboralmente, ya sea para permitirles insertarse en un empleo o iniciar un emprendimiento. Los datos presentados en el apartado se encuentran en sintonía con los lineamientos de los cursos y la población objetivo a la que está dirigida el PJMYMT, la cual está pensada como una estrategia para enfrentar el desempleo juvenil.

A modo de resumen, el grupo de participantes está compuesto mayormente por jóvenes entre 18 y 22 años, un alto porcentaje no finalizó sus estudios medios y solo el 13,8% accedió al nivel terciario/universitario. A su vez, en gran medida pertenecen a sectores populares y residen con sus xadres y hermanxs, aunque hay una notable presencia de hogares monoparentales con madre como jefa de hogar. Otro dato a destacar es que 1 de cada 4 mujeres es mamá. Por otra parte, lxs jóvenes decidieron inscribirse al curso para mejorar sus habilidades laborales y adquirir experiencia, mientras que un porcentaje menor afirmó anotarse para conseguir un trabajo. En cuanto a los ámbitos en los que aspiran trabajar aparece en mayor medida el área comercial, oficios y trabajos administrativos.

3.2. Posibilidades y desafíos en las modalidades de los cursos

En el presente apartado, nos detendremos a analizar las dinámicas que asumieron los CIT, dictados en la Asociación Mutual Carlos Mugica en la edición 2022. Como mencionamos anteriormente, el curso presentó dos modalidades para el dictado de clases: una virtual y otra semipresencial, donde se pensaron los espacios de aprendizaje e intercambio con lxs participantes vinculando encuentros áulicos (vía meet o de manera presencial) y actividades en una plataforma digital. Estas lógicas de trabajo se desarrollaron en el lapso de 12 semanas donde se abordaron los contenidos planteados por el PJMYMT.

Cuando comenzamos el cursado, rápidamente apreciamos los contrastes en los niveles de participación, involucramiento y diálogo que tenían lxs jóvenes de las dos modalidades: quienes asistían al curso virtual no encendían sus cámaras y micrófonos, y sólo dialogaban por chat cuando la docente les interpellaba, situaciones que no acontecían con lxs participantes del CIT semipresencial. En línea con estas limitaciones, aparece el tiempo y la manera en que lxs

jóvenes podían realizar el curso: participantes de la modalidad virtual comentaban por el chat que no prendían sus cámaras o micrófonos porque se encontraban trabajando o cuidado de su/s hijx/s, mientras que lxs jóvenes que asistían de manera semipresencial le dedicaban ese día y horas de la semana a compartir el espacio de aprendizaje con otrxs y habitar (nuevamente) un aula. Un caso que representa esta realidad es cuando, durante una clase, la docente a cargo realizó unas preguntas disparadoras y una de las jóvenes respondió por chat; ante la situación, la profesora pidió que abra el micrófono y explaye sus ideas, para que la comunicación sea más fluida, y la joven escribió:

“Llora el bebé, por eso.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

Durante el trabajo de campo, fue abordado el tema de la maternidad y las tareas de cuidado dentro del hogar, y lxs jóvenes identificaron ambas actividades como trabajo. Un factor que reconocen lxs jóvenes que incide en sus trayectorias laborales, acerca de su accesibilidad y/o permanencia en el mercado de trabajo, refiere a su condición como madre o padre. Una de cada cuatro mujeres participantes es madre, mientras que sólo 1 de 13 varones compartió ser padre. Las jóvenes madres del CIT virtual declararon que la maternidad es un trabajo que requiere mucho tiempo y dedicación, pero que son tareas que deben realizar al tener infancias que dependen de ellas, y expresaban que si ellas no llevan a cabo esas labores, nadie más las hace. Por otra parte, compañeros varones reconocieron lo demandante que son estas tareas y expresaron realizarlas en menor medida y cuando son solicitadas explícitamente por sus familiares.

“Sí, pero en realidad es lo que uno debe hacer cuando tiene hijos, familia. Si no cocinas, no comen. Si no lavas, no tienen ropa limpia. Si fuera sola, no como.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Es un trabajo que tengo que asumir porque soy madre.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“En mi caso tengo que trabajar por mis hijos, para comprarles ropa, calzado, medicamentos cuando se enferman.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

Durante la clase sobre entrevistas laborales, las jóvenes mujeres reconocieron que la maternidad es un factor que las coloca en un lugar de desigualdad, dificultando su acceso y/o permanencia en el mercado de trabajo. Ellas compartieron que es una información que eligen no incluir en sus currículums vitae (tener hijxs a cargo) porque puede significarles la no obtención de un empleo.

“Cuando dijeron el tema de hijos para ver el horario que podían, yo y otra chica éramos las únicas que teníamos hijos, así que no nos llamaron a ninguna... Para mí al momento de entrevistar se fijan también la conveniencia para ellos, porque no es lo mismo una chica con hijos que va a pedir permiso para llevar los hijos al médico, que una chica que tiene horario completo que sabe que no va a faltar.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

De esta manera, pensar las potencialidades y desventajas de cada modalidad nos invita a cuestionar las disposiciones con las que cuentan lxs jóvenes para poder capacitarse o acceder a espacios de aprendizaje, dado que la virtualidad les permitía realizar tareas de cuidados o ser capaces de asistir a sus respectivos trabajos mientras se encontraban del otro lado de la pantalla, obstruyendo su socialización con sus compañerxs, evitando exponerse y/o involucrarse en su totalidad en el proceso de formación; mientras que, por otra parte, lxs participantes del curso semipresencial vivenciaron la experiencia como un lugar de encuentro, donde podían distender o desvincularse con mayor facilidad de lo que ocurría en sus hogares o de sus tareas laborales, siendo uno de los aspectos que más valoraron del curso.

“Soy muy reservada, me ayudó. Ustedes lograron que pueda contar un poco más de mí y abrirme. Me sirvió mucho.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“Me gustó, lo pasé bien. El currículum vitae me sirvió. Me sirvió un poco para desenvolverme.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“El curso me dió la oportunidad de aprender. Me pongo nerviosa. Trato de llevarlo y evitar mirar fijo a la persona.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“Me ayudó mucho el tema de expresarme con otras personas. No soy una persona que habla mucho con la gente.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Me siento más protegido. Me saca el miedo de hablar y confrontar.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Siempre me la paso bien cuando vengo acá. Me sirvió para abrirme. Me gustó mucho el curso... Me sacó el estrés de estar encerrado tanto tiempo.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Fue divertido. A mí me gusta conversar, soy comunicador.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Estas diferencias se replicaron al momento de llevar a cabo la entrevista grupal, donde encontramos gran dificultad para mantener un diálogo con lxs participantes del CIT virtual. En esa oportunidad, propusimos una serie de frases disparadoras sobre el mundo laboral que contienen una fuerte mirada adultocéntrica y que entienden al trabajo desde el esfuerzo y el sacrificio. Algunas de ellas fueron: *“Los jóvenes son la promesa del futuro”, “Los jóvenes son peligrosos, rebeldes y no tienen intereses”, “El trabajo dignifica”, “El que no trabaja es porque no quiere”, “Todos y todas tienen posibilidades de trabajar”, “Quien buen oficio sabe, de buena despensa tiene la llave”* y *“Al que madruga, Dios lo ayuda”*. Lxs jóvenes no cuestionaron las frases, sino que las tomaron como veraces y entendían que el destino de cada trabajadorx depende de su propio esfuerzo y perseverancia.

“Tiene una parte de razón porque muchos jóvenes son peligrosos y no tienen interés en nada. No todos, pero la mayoría...” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Yo sé escuchar que por ahí... en todos lados escucho eso, que el que no trabaja es porque no quiere, porque trabajo conseguís. Yo digo que tiene razón, porque si vos te ponés a buscar un trabajo conseguís. Haciendo lo que sea, porque, por ejemplo, podés vender hasta un bizcochuelo y así trabajás.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Yo opino lo mismo. Que el que no trabaja es porque no quiere. Si vos querés trabajar, buscás la forma de hacerlo.” (Joven varón, curso virtual, 2022)

Identificamos que las disposiciones que habilita el medio virtual y el intercambio entre lxs participantes y la docente basado en recursos audiovisuales (vídeos, imágenes y presentaciones), obstaculiza que lxs jóvenes se reconozcan con sus pares, establezcan vínculos y problematicen la realidad que lxs circunscribe en su cotidianeidad. Además, la corta duración del curso (tres meses) y la intensidad con la que se dictan los contenidos contribuye a una escasa interacción entre lxs participantes. El espacio virtual se presentó como una dificultad para construir un vínculo de confianza con ellxs, debido a que la interacción mediada por la pantalla impidió problematizar nociones ligadas al discurso meritocrático en torno al acceso y permanencia al mercado laboral.

Contrariamente, en el espacio áulico fue posible construir, en conjunto, un lugar de intercambio y discusión, donde se pudo definir de manera interactiva las conceptualizaciones relacionadas al mundo del trabajo, construir colectivamente un currículum vitae y fue posible pensar los medios de búsqueda laboral. Lxs jóvenes expresaron que esta propuesta de trabajo en grupos es lo que les permitió fortalecer sus habilidades comunicativas y expresaron sentirse más comodxs y segurxs para desenvolverse en futuras entrevistas laborales y puestos de trabajo.

Las particularidades de los formatos de cursado tienen una incidencia directa en los modos de transitar los cursos. Nos interesa detenernos brevemente en el formato virtual, ya que permite el acceso a aquellos beneficiarxs que no pueden realizarlo de manera presencial –ya sea por la demanda de las tareas de cuidado o de sus respectivos trabajos– pero no contempla las condiciones en la que lxs participantes acceden a cursar desde sus hogares (contar con un espacio adecuado, conectividad, dispositivos electrónicos). Esto termina por generar limitaciones para establecer vínculos, dialogar y, por ende, lograr una capacitación acorde a los objetivos planteados por el programa. Especialmente, como reconocen lxs participantes del curso semipresencial, para mejorar habilidades blandas vinculadas a la sociabilidad y la comunicación, ambas herramientas requeridas en el mercado laboral actual.

3.3. Estigmas, diagnósticos y apreciaciones juveniles

El primer acercamiento que tuvimos de las valoraciones y significaciones que lxs jóvenes tienen respecto al mundo laboral y el concepto de trabajo fue por medio de la encuesta semiestructurada. Una de las preguntas abordó los significados que tiene el trabajo para ellxs y contaba con respuestas predeterminadas para ordenar de mayor a menor importancia según sus apreciaciones personales. Lxs jóvenes respondieron, mayoritariamente, que es una oportunidad para progresar en la vida y lo consideran un garante para el futuro; en menor medida lo asocian como una forma de contribuir en la economía familiar y, en tercer lugar, como una manera de contar con sus propios ingresos para comprarse cosas y “darse gustos”. Algunxs de lxs participantes identificaron que el trabajo es una forma de independizarse de sus xadres y una posibilidad para tener su propio dinero y vivir sin depender de nadie. Cabe destacar, que no reconocen al trabajo como una forma de contar con un ingreso estable todos los meses, poseer una cobertura social, o que se relacione con alguna actividad que lxs guste, lxs permita sentirse realizadxs y lxs dignifique como persona.

Fue durante el transcurso de las clases que lxs jóvenes compartieron, de manera diferenciada por modalidad de cursada, sus apreciaciones acerca del trabajo. Lxs participantes del CIT virtual vinculaban el trabajo a actividades productivas, de las cuales se percibe una retribución económica que les permite cubrir sus necesidades y proveer a sus familias. Ven al trabajo como una relación formal entre empleadorxs y empleadxs, es decir, de oferta y demanda. Mientras que, en el curso semipresencial, lxs jóvenes hablaron del trabajo como una forma de obtener libertad económica, y presentaron una mirada más crítica del contexto socioeconómico de nuestro país para buscar y acceder a empleos de calidad. Además, en diferentes momentos de la cursada, expresaron que el trabajo no sólo es una actividad o un medio para obtener remuneración económica, sino que también puede relacionarse a alguna actividad que les gusta o les apasiona. Ellxs expresaban que trabajar en un buen ambiente

laboral, donde sentirse cómodxs y segurxs es primordial para desarrollar sus actividades, dado que es un espacio donde pasan una significativa parte de sus vidas.

“Yo lo entiendo como un trato entre un empleador y un trabajador. Un encuentro entre empleos disponibles y personas buscando empleos.” (Joven varón, curso virtual, 2022)

“El trabajo es una fuente de ingreso... para poder subsistir con lo básico.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Trabajo es como una ayuda, es una ayuda más que entra, por ejemplo, a la casa.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Yo creo que tenemos que trabajar para satisfacer nuestras necesidades principalmente... Lo que yo me refería con satisfacer una necesidad no tiene que ser directamente con la plata, puede ser una necesidad como despejarse de sus problemas al ir a trabajar” (Joven varón, curso virtual, 2022)

“Ser libre económicamente” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Algo que demostraron lxs jóvenes a lo largo del CIT es que han intentado, de múltiples maneras, ingresar (y permanecer) en el mercado laboral, pero lo que han conocido, y reconocen como punto en común con sus pares, es el universo de precariedad e informalidad que les atraviesa. Lxs participantes trabajan desde edades muy tempranas y cuentan con una amplia diversidad de experiencias. Esto se vincula, a su vez, al hecho que al interior de sus grupos familiares también han existido distintos empleos o emprendimientos que moldearon la noción de acceso al mercado de trabajo por parte de lxs participantes. Por tanto, lxs jóvenes demuestran conocer el mercado de trabajo: están al tanto de sus lógicas meritocráticas, discriminatorias, y saben cuáles credenciales educativas y sociales se tornan necesarias y tienen más peso relativo para superar una entrevista laboral. Asimismo, entienden cómo operan los estigmas sociales –provenir de sectores populares, usar una gorra, tener hijxs a cargo– y cómo se erigen como obstáculos decisivos para conseguir un empleo; al tiempo que poseen una lectura crítica del contexto económico como un factor fundamental para la prosperidad de su futuro laboral.

La principal barrera que identifican lxs jóvenes para acceder a un empleo es no contar con sus estudios secundarios finalizados, lo que termina por convertirse en una traba cuando quieren ingresar en el mercado laboral formal. A su vez, concuerdan en que existe un orgullo personal y un sentimiento de gratificación al poder concluir ese nivel de formación. En esta línea, también reconocen que no tienen posibilidad de competir, en la búsqueda de empleo

frente a personas que se encuentran cursando estudios superiores (terciarios o universitarios) o ya cuentan con un título.

Paradójicamente, en momentos en que los diplomas parecen disminuir su cotización, dado el denominado *proceso de inflación de títulos* o *credencialismo*, su posesión pareciera ser esencial para las posibilidades de los y las jóvenes de obtener un puesto de trabajo. Como en esta etapa de la vida generalmente se tiene poca o ninguna experiencia y formación profesional, el diploma representa la única referencia certificada para mostrar al potencial empleador en sus primeros pasos en el mercado de trabajo. (Busso y Pérez, 2019, p. 138)

Como analizamos en el perfil de lxs participantes, los datos de la encuesta develan que más de la mitad de ellxs tienen el secundario incompleto, una cuarta parte posee el nivel secundario finalizado y un sólo reducido porcentaje accedió al nivel terciario/universitario. Otro dato relevante es que el 37,93% de lxs jóvenes no estudia, porcentaje que se vincula con el número de jóvenes que no concluyó con sus estudios medios. Estos números dan cuenta de la significancia que tienen las credenciales educativas y su interés para continuar capacitándose.

“Yo hice cursos relacionados con el área jurídica e inmobiliaria y nunca conseguí (trabajo) porque toman a los estudiantes de derecho. Es complicado también cuando no tenés el secundario, por más cursos que tengas, no tenés las mismas posibilidades. A veces es entendible porque están más preparados, pero en sí, es frustrante intentar y ver que no está esa posibilidad.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Que tiene más relevancia, en el sentido de que puedo decir: “me recibí, tengo el diploma, este le vence, de que yo sé hacer todo esto”.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“Termino porque es fundamental para conseguir trabajo. Terminé el secundario en 2015 y quiero terminarlo (recibirme) por esa satisfacción, porque me pesa ahora.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

No obstante, es posible identificar que, si bien todxs acuerdan que es importante continuar con su formación académica en sus áreas de interés, gran parte de lxs participantes no perciben a los estudios universitarios como una alternativa deseable o viable en sus trayectorias educativas y formativas, sino que refirieron a cursos de oficios y/o tecnicaturas como espacios válidos de instrucción. A pesar del deseo de seguir profesionalizándose, la situación económica se presenta como otro obstáculo a sortear, ya que expresaron que necesitan de un empleo, emprendimiento o changa que les permita generar dinero y continuar con sus estudios. En ese sentido, entienden que no basta contar con el apoyo de su familia para

hacerlo, sino que requieren de bienes materiales y monetarios para llevar adelante sus proyectos.

“Una piedra en la rueda sería que no tengo, ni mi familia, los recursos económicos, así que debería trabajar también.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“Conseguí trabajo en un minishop, en una estación de servicio... Es un complemento para seguir estudiando.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

A esta compleja situación se le suma como dificultad que estxs jóvenes deben trabajar para ayudar en la economía familiar, dado que se torna necesario su aporte económico para la subsistencia del hogar. Este panorama se presenta como una notoria marca de clase, que demuestra la influencia que tienen los capitales sociales, económicos y culturales sobre sus posibilidades de acceso a mejores condiciones educativas y laborales. Al respecto, Zanotti (2009) afirma que:

Las actividades laborales terminaban por reforzar, entonces, una identidad juvenil al mismo tiempo que trabajadora. Esta identidad trabajadora aparecía, no obstante, atravesada por los múltiples indicadores de precariedad laboral que se encontraban, en gran parte, naturalizados por la población. Ello se manifestaba en su voluntad de trabajar *“de lo que venga”*, *“adaptarse a cualquier cosa”*, pero destinar a ello sus *“esfuerzos”*. Dentro de los jóvenes analizados, sus perspectivas de futuro inmediatas marcaban, junto con la finalización de sus estudios, una redoblada continuidad en el trabajo. (pp. 8-9)

Si bien lxs jóvenes manifiestan la centralidad que poseen las credenciales educativas, y es una concepción compartida por lxs participantes de ambas modalidades de cursado, el espacio de socialización y debate se dió con mayor facilidad en el curso semipresencial y permitió ahondar en otros aspectos que enfrentan a diario y se constituyen como una barrera cuando buscar acceder al mercado de trabajo formal: los estigmas sociales. Lxs participantes del CIT semipresencial expresaron en más de una ocasión ser conocedores de la mirada que se tiene sobre ellxs, al ser jóvenes y provenir de sectores populares. Estas etiquetas sociales adquieren materialidad cuando deben colocar su domicilio en una solicitud de empleo, enfrentarse a una entrevista con sus posibles empleadorxs y repensar la vestimenta con la que deben asistir a la misma.

Concretamente, cuando se abordó esta temática en clase y la vestimenta acorde para presentarse a una entrevista laboral, el docente interpeló a uno de los jóvenes y preguntó si asistiría a una entrevista de trabajo con la gorra que llevaba puesta. Con mucha soltura –y dando cuenta que no era la primera vez que respondía a este tipo de cuestionamientos– el

joven respondió que no, debido a que no es una vestimenta formal e incluso bromeó al respecto. También, agregó que por estos estigmas es necesario dar una buena primera impresión y que esto no significa modificar aspectos de su personalidad e identidad. Al mismo tiempo, otro joven reconoció las connotaciones negativas asociadas a portar una gorra o una capucha, aunque termina responsabilizando a quienes utilizan este accesorio por generar una sensación de inseguridad que le impide transitar el espacio público con tranquilidad.

Joven varón 1: *Simplemente es verse un poco mejor, tampoco intentar ser algo que no sos, quizás, ponerse un poco más derecho, no es ser alguien que no soy, es acomodarme.*

Docente: *¿Vos irías con tu gorrita?*

Joven varón 1: *No.*

Docente: *A mí no me jode. ¿Por qué no irías con tu gorrita?*

Joven varón 1: *Y porque quedaría mal presentado en la entrevista, de primera, de mano.*

Joven varón 2: *A lo mejor se puede malinterpretar.*

Docente: *¿Para qué lado?*

Joven varón 1: *No sé. A excepción que sea muy fuerte el sol y vengas con gorra por el sol jaja.*

Joven varón 2: *Para un lado de mal interpretación absoluta.*

Docente: *¿Por ejemplo? Porque cae con gorrita...*

Joven varón 2: *Y si te cae uno con gorrita, la gorrita tiene mala fama...*

Docente: *La gorrita está asociada, ¿a qué?*

Joven varón 2: *Está asociada al crimen.*

Docente: *¿Al qué?*

Joven varón 2: *Al crimen, al igual que la capucha.*

Docente: *Crimen jaja, crimen le clavó el tipo... mucha serie de Netflix.*

Joven varón 2: *No, pero posta profe, no ve que la mayoría anda así y después vos no podés andar así.*

Docente: *Pensate una palabra un poco más amigable, crimen es mucho.*

Joven mujer 1: *O rebeldía.*

Joven varón 1: *Simplemente lo vería como una vestimenta informal, no le pondría un título. Es informal nada más.*

A pesar de que uno de los objetivos del curso está vinculado a elaborar en conjunto con lxs participantes un diagnóstico acerca de las características del mercado laboral, como hemos observado, lxs jóvenes parecen conocer de antemano sus códigos, reglas y obligaciones, así como la imagen del joven modelo que el mercado desea contratar y los estándares que reproduce para su incorporación en el mundo laboral formal. Es decir, expresan estar al tanto de las desigualdades y las dificultades para permanecer en trabajos no registrados que perpetúan su condición de informalidad. Esto pone en tensión las orientaciones de las políticas

de empleo al homologar las capacitaciones para mejorar los índices de empleabilidad de las juventudes. Por ello, el programa propone una prestación económica a sus destinatarixs para que puedan realizar el curso, lo cual coincide con lo expresado por lxs participantes en relación a necesitar ingresos para poder formarse. En este sentido, estas reflexiones nos muestran la importancia de diagnósticos previos con los que cuentan las políticas en relación a la población destinataria y sus trayectorias, ya que estas últimas derivan en la información que poseen sobre las aptitudes y cualificaciones necesarias para ingresar al mundo laboral.

CAPÍTULO IV

Identificando circuitos y barreras en las trayectorias laborales de lxs jóvenes del CIT

4.1. Desigualdades en la pandemia SARS-CoV-2

“La virtualidad me jodió. A mí me gusta la presencialidad. Tenía problemas personales en casa también.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Como bien reconocen lxs jóvenes, la coyuntura socioeconómica tiene incidencias directas sobre sus trayectorias laborales y educativas porque conforman las características del mercado laboral al que pretenden acceder. Esto termina por impactar en la toma de decisión de lxs sujetxs y las estrategias que despliegan frente a posibles reticencias o aperturas de un mercado laboral excluyente, generando que lxs participantes visualicen diversos horizontes de posibilidad en sus expectativas de inserción y permanencia en el mundo del trabajo.

Por ello, continuando con el análisis de las dinámicas del formato virtual del curso y las complejidades que tiene aparejada para lxs jóvenes, nos pareció pertinente indagar las condiciones en las que lxs participantes transitaron la pandemia SARS-CoV-2, especialmente, debido a que los cursos estuvieron vigentes durante parte de este periodo. El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) impactó de manera diferencial en los distintos sectores de la sociedad, exponiendo desigualdades preexistentes, a nivel social y económico, que se vieron incrementadas durante las medidas de aislamiento y prevención del virus. Como expresa Reygadas (2008), “en general, las nuevas desigualdades han reproducido la geografía de las viejas desigualdades, se han construido sobre inequidades previas entre las clases, los grupos étnicos, los géneros, los países y las empresas” (p. 179). En consecuencia, la emergencia sanitaria derivó en la pérdida de puestos laborales, precarización y flexibilización laboral que afectó, principalmente, a los sectores populares de la sociedad.

Esto queda evidenciado en el estudio *“Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes”* realizado por el equipo de investigación “Jóvenes, educación, trabajo y participación: Estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones”¹³ durante el año 2020. Allí los datos muestran que el porcentaje de desempleo de la población relevada es de 19,7%. Dentro de este número, el 72% corresponde a jóvenes mujeres, mientras que el 28% restante representa a jóvenes varones, denotando el carácter feminizado del desempleo juvenil. Por otra parte, el

¹³ Directora Mgter. Patricia Acevedo, Co-directora Lic. Susana Andrada. Miembrxs Docentes: Lic. Paola Machinandiaarena, Lic. Luis Arévalo, Mgter. Eliana López, Lic. Valentina Tomasini, Lic. Nicolás Giménez Venezia. Lic. Consuelo Gonzalez Clariá.

porcentaje de desempleo representa al 46% de jóvenes pertenecientes a sectores populares, otro 43% a sectores medios y sólo un 11% a sectores altos.

Esta es la situación de las juventudes de Córdoba, un sector altamente estigmatizado, con una integración precaria e inestable al mercado laboral que hoy se agudiza. El principal mecanismo de integración es el ámbito educativo, y presenta mayores restricciones de acceso y accesibilidad que impactaran en la permanencia y el aprendizaje significativo. También se ven resentidos los espacios de participación social y comunitaria desde donde se tejen gran parte de sus vínculos con pares. Y afectada su salud psíquico emocional, y nuevos esfuerzos y trabajo en el ámbito doméstico. Claro que esto no impacta de igual modo a todxs lxs jóvenes, las mujeres y lxs jóvenes de sectores populares son quienes se llevan la peor parte. (Andrada, Arévalo y Gonzalez Clariá, 2020, pp. 9-10)

En línea con este diagnóstico, lxs participantes compartieron en qué condiciones transitaron la pandemia, cómo se sintieron durante el aislamiento y las dificultades que se les presentaron en los ámbitos laborales, educativos y personales. Algunxs de ellxs expresaron que el lugar donde se encontraban trabajando cerró sus puertas; mencionaron superposición de horario entre la escuela, el trabajo y las tareas domésticas; así como conflictos vinculares en el hogar. Lxs jóvenes que continuaron trabajando durante este periodo reconocieron las dificultades que tuvieron para mantener sus actividades laborales bajo ese contexto epidemiológico y de crisis económica.

La encuesta¹⁴ implementada al comienzo del cursado nos permitió conocer la situación laboral de lxs jóvenes durante el periodo de pandemia. El 68,96% se encontraba trabajando cuando la pandemia irrumpió, de este porcentaje el 39,13% contestó que su trabajo e ingreso habían disminuido. El 17,39% perdió su trabajo durante el periodo 2020-2021, otro 21,74% afirmó haber trabajado sin dificultades y, finalmente, un 8,70% continuó trabajando bajo la modalidad homeoffice.

Cuando cruzamos los datos por género, identificamos que tanto mujeres como varones perdieron el trabajo que tenían en porcentajes similares (16,67% mujeres y 18,18% varones), afectando su percepción de ingresos. Pero cabe destacar que solo el 9,10% de los jóvenes varones afirmó que trabajó sin dificultades durante este periodo, en lo que el 33,33% de las jóvenes mujeres respondió lo mismo. Si bien no contamos con información que pueda precisar o permitirnos ahondar en el análisis de esta diferencia, consideramos relevante continuar indagando sobre esta línea de análisis para comprender si las características de los trabajos de cuidados que realizan las jóvenes tanto dentro como fuera del hogar explican estas diferencias.

¹⁴ El análisis del PJMYMT y de los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT) fue desarrollado en “Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo”. Micaela Arnaudo y Serafin Gonzalez en “¿Qué hay de nuevo con les jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesas”. Patricia Acevedo-Susana Andrada Coordinadoras. Libro en proceso de maquetación.

Tabla 1

Situación laboral de lxs participantes en el periodo de pandemia (2020-2021) discriminada por género

	Mujeres	Hombres
Disminuyó mi trabajo e ingresos	41,67%	36,36%
Perdí el trabajo que tenía	16,67%	18,18%
Trabajé sin dificultad	33,33%	9,10%
Hice trabajo virtual	0%	18,18%
No sabe/no contesta	8,33%	18,18%

A partir del mismo instrumento logramos relevar las principales dificultades que lxs jóvenes habían experimentado respecto a sus trabajos e ingresos durante el 2020-2021. Lxs participantes respondieron en un 15,39% que no tuvieron movilidad para trabajar y, en igual medida, que algún familiar que vivía con ellxs había perdido el trabajo. El 10,25% compartió que perdió su trabajo, en lo que el mismo porcentaje mencionó que se superpusieron sus tareas laborales con las educativas, mientras que otro 10,25% tuvo problemas de salud que impactó en su trabajo. Por otra parte, el 7,70% de ellxs refirió que debió trabajar para ayudar en la economía familiar, siendo que otro 7,70% tuvo que cuidar de familiares y eso dificultó su trabajo. Finalmente, sólo el 2,56% respondió que se le redujo el sueldo. Ningunx de lxs jóvenes comentó haber tenido que continuar con su trabajo sin percibir alguna remuneración o salario.

Cuando discriminamos estos datos por género aparece, nuevamente, la desigual división de las tareas de cuidado entre lxs jóvenes. Esto quedó demostrado cuando un cuarto de las mujeres seleccionó múltiples dificultades en simultáneo y solo uno de los varones respondió de igual manera. El 12,5% de las jóvenes mujeres respondió haber tenido que cuidar a familiares, lo que afectó su empleo y, por el contrario, los jóvenes varones respondieron no haber realizado tareas de cuidado durante el periodo de pandemia. Este emergente respecto a la superposición de tareas de cuidado y la dedicación que las mujeres le brindan a esta labor, también apareció en el estudio anteriormente mencionado (Andrada et al., 2020). Allí, una de las dimensiones analizadas fueron las emociones que lxs jóvenes estaban experimentando, dada la situación epidemiológica y las restricciones que vivenciaban para movilizarse y acceder al sistema de salud. Lxs autores compartieron que las jóvenes fueron quienes reconocieron encontrarse más cansadas, aburridas y ansiosas que los varones.

Por otra parte, a diferencia de este estudio, lxs participantes del CIT no presentan altos porcentajes de desempleo en el periodo de pandemia –sólo el 8,33% en mujeres y el 13,33% en varones–. Sin embargo, tanto varones como mujeres identificaron como dificultad en un 15,38% que algún familiar que vivía con ellxs perdió el trabajo, denotando el peso que tiene el salario de lx jefe de hogar. Ante esta cifra los jóvenes varones aparecen más demandados por el mercado laboral, ya que afirman en mayor medida que debieron ayudar en la economía familiar.

Tabla 2

Dificultades experimentadas por lxs jóvenes en el periodo de pandemia (2020-2021) discriminada por género

	Mujeres	Hombres
Algún familiar que vive conmigo perdió el trabajo	20,83%	6,68%
Perdí el trabajo	8,33%	13,33%
Tuve que trabajar para ayudar en la economía familiar	4,17%	13,33%
No tuve movilidad para trabajar	16,67%	13,33%
Se me superpusieron las tareas laborales y educativas	8,33%	13,33%
Tuve problemas de salud que impactaron en mi trabajo	4,17%	20%
Tuve que cuidar a familiares y eso dificultó mi trabajo	12,5%	—
Me redujeron el sueldo	4,17%	—
No sabe/no contesta	20,83%	20%

Paralelamente, logramos dar cuenta de las trayectorias durante este periodo a partir de la realización de entrevistas a dos jóvenes participantes. Sus relatos coinciden con los datos obtenidos en la encuesta y contrastan la dedicación que han tenido ante las tareas de cuidado y la superposición de labores vinculadas al trabajo y la educación. El joven varón entrevistado compartió que residía con su madre cuando se declaró el ASPO y expresó no haber tenido

dificultades para continuar con sus estudios secundarios, debido a que contaba con un ambiente propicio para realizar las actividades escolares. También refirió que la convivencia con su mamá y la dinámica al interior de su hogar no sufrió modificación alguna, porque las responsabilidades y quehaceres domésticos continuaron dividiéndose entre ambos, como habían definido previo al aislamiento. Otro factor que contribuyó a la estabilidad del hogar fue que su madre, la cabeza de familia, siguió desempeñando sus labores como vicedirectora de una escuela, sin una disminución de su remuneración salarial.

“Quedarme en casa era lo mejor que me podía pasar en la vida. No afectó mucho. O sea, todo se me hizo más fácil. Eran trabajos (prácticos) que te pasaban y los tenías que hacer en casa. Era todo más fácil.” (Joven varón, 19 años, diciembre 2022)¹⁵

“Durante la pandemia la convivencia fue igual, no cambió nada. Fue lo mismo... La única diferencia que había era que cada vez que llegábamos nos teníamos que lavar bien con alcohol.” (Joven varón, 19 años, diciembre 2022)

En contraste, la joven mujer convivía con sus xadres y cinco de sus seis hermanxs cuando declararon el aislamiento, y en su relato mencionó que la pandemia trastocó su vida. Ella compartió una simultaneidad de dificultades que generaron caos a nivel personal, familiar y vincular: desde problemas de convivencia en el hogar, a (intentar) mantener un trabajo en relación de dependencia en la informalidad de una rotisería, atender un negocio familiar en su casa y comenzar un emprendimiento de bufandones y bandoleras. Estas labores se superpusieron con las tareas de cuidado de sus hermanxs menores y la realización de los quehaceres domésticos.

Si bien ella había finalizado el cursado del secundario previo al comienzo de la pandemia, adeudaba materias que impedían que pudiera dar por terminado ese ciclo de formación formal. De esta manera, la sobrecarga de trabajo dentro y fuera del hogar incidió negativamente sobre sus estudios, que al momento de la entrevista (a dos años del comienzo de la pandemia) permanecían inconclusos. A ello se sumó que el espacio en su vivienda era reducido para la cantidad de personas que lo transitaban a diario y no contaba con algún espacio propicio para poder estudiar.

En la entrevista, la joven también nos comentó que dadas las restricciones del ASPO, los trabajos de sus convivientes se vieron interrumpidos o sufrieron modificaciones que afectaron en la dinámica familiar. Particularmente, la mayoría de los trabajos de su grupo familiar son emprendimientos o empleos en relación de dependencia sin contrato laboral –

¹⁵ Las citas extraídas de las entrevistas individuales contienen el mes en que fue realizada. El resto de los fragmentos aluden a la observación participante y la entrevista grupal.

repartición de agua y soda, changas ocasionales, cuidado de adultos mayores–, por lo que el cese en sus actividades laborales perjudicó directamente la percepción de ingresos del hogar.

Las vivencias compartidas por la joven reafirman cómo las labores domésticas y de cuidado al interior del hogar son aprehendidas, interiorizadas y reproducidas por la familia y dispuestas en las lógicas y dinámicas dentro de las que sus miembros se desenvuelven. Estas tareas recayeron –con mayor fuerza– sobre la joven durante la pandemia al ser la mujer “más grande” del hogar, aparte de su mamá. Esto supone que ella, como mujer, (re)conoce la forma y el funcionamiento de estas tareas reproductivas del ámbito doméstico y debe desempeñarlas cuando su madre se encuentra trabajando fuera del hogar.

“La pandemia me hizo, como decirlo... Convivir con mis hermanos es difícil. Más porque yo soy la única mujer grande digamos, aparte de mi mamá. Y mis hermanos no son limpios... O esto de la limpieza, que no se hagan cargo y que todo caiga en mi mamá y en mí. Eso fue lo que más costó.” (Joven mujer, 24 años, diciembre 2022)

“En mi casa, sobre todo mis viejos, no asumen, al ser todos grandes, digamos, no asumen como 100% la maternidad y la paternidad de mis hermanas... como que ellas dos son responsabilidad de todos, digamos. Algo que me molesta un montón es que yo no soy (su) madre.” (Joven mujer, 24 años, diciembre 2022)

Como veremos en el siguiente apartado, la manera en que se reproduce la división sexual del trabajo al interior de los hogares es una condición que excede el contexto de pandemia y atraviesa la estructura de las dinámicas intrafamiliares en conjunto con otras desigualdades mencionadas, como las condiciones habitacionales y las características de los trabajos de la familia, profundizando estas inequidades.

4.2. Bajo el manto del cuidado y el trabajo como ayuda

El camino recorrido junto a lxs participantes del CIT nos posibilita analizar las trayectorias laborales de lxs mismxs a partir de las categorías y dimensiones analíticas presentadas en capítulos anteriores. De esta manera, es posible dar cuenta de las experiencias laborales de lxs jóvenes, así como las condiciones que presentan las mismas; teniendo en cuenta el origen social, sus credenciales educativas y laborales, así como las que han tenido sus xadres. Aquí, la dimensión del género aparece de manera notoria en la división sexual del trabajo, siendo las tareas de cuidado un elemento central en las trayectorias de las mujeres participantes.

Cuando indagamos sobre las experiencias laborales de lxs jóvenes en la encuesta, los datos indicaron que el 79% de ellxs tenía experiencias de trabajo al comenzar el CIT. Las áreas

laborales donde se desempeñaron pueden categorizarse en: atención al público; tareas de cuidado (de niños y adultos mayores), también de limpieza; trabajos en el rubro gastronómico y emprendimientos varios. Algunos de los trabajos compartidos por los jóvenes fueron: kioscos, empleados de comercio, ayudante de cocina, empleado en una pollería, niñera, trabajador en un supermercado, empleada doméstica, asistente médico, trabajador en una verdulería, construcción/carpintería, estética, electricidad, frigorífico, editor de video, atención al cliente, trabajador en una heladería, herrero, gasista, droguería, soder/aguatero, rotisería, reparación de electrodomésticos, mozo y panadero.

Estos datos no hablan por sí solos de las trayectorias laborales de los jóvenes, ya que entendemos que éstas se encuentran atravesadas por el espacio y tiempo en el que transita un sujeto o su grupo, relacionándose con los vínculos que desarrollan en el lugar social que ocupan. Es esto último lo que finalmente determina los capitales que tienen a disposición, y la falta de acceso a ellos es lo que termina por constituirse como un condicionante para la búsqueda de trabajo, así como de los empleos que efectivamente pueden alcanzar (Kossoy, 2014). Allí, el carácter contextual de las trayectorias es un elemento que cobra relevancia para evitar generalizaciones sobre experiencias puntuales o particulares, que individualmente no dan cuenta de la intrínseca conexión que las dimensiones educativas, familiares, personales y de género tienen entre ellas respecto al trabajo.

Así, la procedencia y los capitales que poseen sus familias se presentan como una dimensión fundamental para comprender las direcciones que han asumido las trayectorias de los participantes. Los datos obtenidos en la encuesta, y mencionados anteriormente, demuestran que el 68,36% de los jóvenes provienen de sectores populares, lo que tiene implicancias en sus trayectorias laborales dado que no solo se encuentran en una posición socioeconómica subordinada, sino que responde a restricciones sociales y simbólicas (Zanotti, 2010)¹⁶. En este marco, los capitales disponibles son aprehendidos e incorporados por los jóvenes dentro de sus estructuras familiares, por lo que cobra relevancia analizar las particularidades que asumen las trayectorias laborales y educativas del grupo familiar.

Creemos importante abordar la complejidad que implica la construcción de las trayectorias de vida, teniendo en cuenta la relación entre los condicionantes que la estructura social genera en las vidas de los y las jóvenes y sus propias elecciones y estrategias en ese espacio social. En ese margen de acción y decisión se ponen en juego además visiones y representaciones sobre sí mismos y sobre sus capitales, sobre sus posibilidades y limitaciones que estos les permiten. Es decir, sobre el horizonte vital posible. Las visiones y representaciones se construyen desde la posición en el campo social y son producto del proceso de constitución de la identidad. (Giménez, Gonzalez y Piscitello, 2016, p. 28)

¹⁶ Zanotti (2010) retoma a Michel De Certeau (1996) en *La intervención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ed). Tomo I, México: Universidad Iberoamericana.

Por tal motivo, indagamos sobre el nivel educativo alcanzado por lxs xadres de lxs participantes, así como de los rubros a los que han accedido acorde a sus credenciales educativas. Cuando preguntamos acerca de la escolaridad de las madres encontramos que el 13,79% no completó el nivel primario, mientras que el 6,90% sí; el 44,83% posee el nivel secundario incompleto, mientras que el 17,24% lo finalizó. Respecto a los estudios terciarios/universitarios, el 10,34% de las madres accedió pero no finalizó su formación, en lo que el 6,90% completó este nivel de instrucción.

En línea con la escolaridad de las madres, el 44,83% de los padres posee el secundario incompleto, pero solo un 6,90% concluyó sus estudios en este nivel. Por otra parte, el 13,79% de ellos completó el nivel de escolaridad primario, mientras que un 17,24% no lo terminó. Referido al nivel terciario/universitario, el 13,79% accedió al mismo, pero a diferencia de las madres, ninguno lo finalizó.

A partir de estos resultados es posible distinguir que en todos los niveles educativos – ya sea porque concluyeron o desertaron–, son menos los varones que continúan avanzando al siguiente nivel de formación académica. Caso contrario es el de las madres, quienes se mantuvieron insertas dentro del sistema educativo por mayor cantidad de tiempo, alcanzando niveles más altos de instrucción. Siguiendo los aportes de Busso y Pérez (2019) y De Ibarrola (1994), unx podría suponer que, a mayor nivel de instrucción alcanzado, mejores son –o se espera que sean– sus condiciones de vida y trabajo, pero esta correlación no refiere a un vínculo predecible y determinado, sino que se halla influenciado histórica y espacio-temporalmente por múltiples factores que condicionan a lxs sujetxs.

A pesar de contar con mayores niveles de formación académica alcanzados, esto no se traduce en mejoras relativas de los rubros y condiciones laborales a las que las madres de lxs jóvenes participantes pueden acceder. Los datos nos indican que del 62,07% de las madres que trabajaba al momento de realizar la encuesta, el 33,34% desempeñaba tareas como empleada doméstica, el 16,70% de ama de casa y el 5,55% de niñera; concentrándose en un 55,59% los trabajos del ámbito doméstico, ya sea de manera remunerada o no. En menor medida, el 11,11% de ellas trabajaba como docente. Asimismo, el resto de las mujeres afirman en igual proporción (5,55%) trabajar en rubros relacionados al comercio y la atención al cliente, estética (peluquería), medicina y en una cooperativa.

Figura 4

Distribución de rubros donde se desempeñan laboralmente las madres de lxs participantes de los CIT

Los rubros en los que se desempeñan lxs xadres denotan cómo opera la división sexual del trabajo y se estructura sexo-genéricamente el mundo laboral. Mientras que las madres acceden a trabajos vinculados a una imagen feminizada de esos espacios (tareas de cuidado, labores de limpieza, docencia, estética, entre otros), los padres se desenvuelven en ámbitos que requieren mayor fuerza física y/o destreza manual (albañilería, carpintería, electricidad, mecánica, seguridad, etc.). En palabras de Kossoy (2018):

Lo que aparenta como “vocación” de muchas mujeres, es la internalización de roles sociales tradicionales, tales como cocinar, coser y cuidar. En estos mercados laborales más feminizados y de peor calidad ocupacional, se obtienen menores ingresos que en los de oficios percibidos como masculinos. (p. 170)

En base a estos datos no es posible observar una relación directa entre mayores niveles de instrucción y mejores puestos de trabajos, debido a que la dimensión de género juega un papel estructurante en las condiciones de acceso y permanencia en el mercado laboral. De allí que, a pesar que las mujeres se encuentran mejor calificadas para insertarse en el mundo del trabajo, al finalizar o abandonar sus estudios acceden a empleos relacionados con las tareas de cuidado y el área doméstica. En contraparte, los hombres son requeridos desde más temprana edad en el mercado de trabajo, dado que se sustraen del sistema educativo para desempeñar labores en rubros donde son solicitadas habilidades vinculadas a la fuerza física.

Busso y Pérez (2019) discuten la idea de linealidad entre los niveles educativos alcanzados y los trabajos a los que efectivamente acceden lxs jóvenes. Lxs autorxs entienden que es menor el peso relativo de las credenciales educativas adquiridas por los varones para participar en el mercado laboral, dado que operan necesidades y prácticas de contratación discriminatorias por parte de las empresas, así como la existencia de estrategias familiares que disponen de determinados miembros para que formen parte del mercado de trabajo y a otrxs para que permanezcan en el hogar efectuando tareas de cuidado. Estas dos dimensiones que reconocen lxs autores, generan una dinámica que perpetúa y acentúa la brecha de género; por un lado, la existencia de normas sociales que bifurcan el trabajo dentro y fuera de la esfera familiar y, por otra parte, empleadores que reproducen esta división basados en supuestos de la disponibilidad hacia el empleo de varones y mujeres. Estas lógicas de contratación terminan por ser reconocidas y asimiladas por las familias, que configuran estrategias al interior de las dinámicas familiares, construyendo figuras como la del varón proveedor y la “ama” de casa.

Este panorama es al que se enfrentan las mujeres cuando deciden insertarse en el mercado de trabajo, aunque cuando consiguen acceder al mismo, experimentan periodos de actividad laboral productiva alternados con tareas reproductivas y de cuidado al interior de sus hogares. Frente a situaciones donde es requerida la atención y/o cuidado –debido a hijxs, xadres o miembros del grupo familiar–, son las mujeres quienes vuelven al hogar delegando

sus puestos de trabajos. En consecuencia, esto termina por constituir escenarios de posibilidad diferenciados para varones y mujeres, dado que sus roles se encuentran conformados por normas sociales y culturales que estructuran responsabilidades: el hombre debe llevar el ingreso al hogar y la mujer realizar trabajo doméstico (Busso y Pérez, 2019).

“Mi mamá trabajó toda su vida, viene de una familia muy pobre, muy pobre. Y siempre limpiando hasta que nació esta banda y se quedó a cuidarnos con mi abuela, o sea, vivíamos en la casa de mi abuela en el fondo. Se dedicó a cuidarnos hasta que más o menos fuimos grandecitos y empezó a trabajar de nuevo de limpieza, después, donde limpiaba vivía una madre y una hija ya grandes, hasta que la señora le diagnosticaron Alzheimer y se deterioró muy rápido. Entonces, mi mamá de pasar a limpiar 2 veces a la semana, pasó a estar toda la semana limpiando y cuidándola. Después de ahí, hizo cursos de peluquería, a mi mamá le gusta mucho las manualidades, todas esas cosas, ahora está con los reciclados, así que mi casa está llena de latitas, de todas esas cosas.” (Joven mujer, 24 años, diciembre 2022)

Los capitales disponibles en los hogares han construido determinados horizontes de posibilidad, donde se reproduce una división sexo-genérica de los rubros a los que acceden o los ámbitos laborales donde desempeñan labores. Lxs participantes de los CIT acceden a trabajos similares a los de sus xadres: al cruzar sus experiencias con la variable género, identificamos que las mujeres han accedido en mayor medida a trabajos relacionados a tareas de cuidado, limpieza y al rubro gastronómico (desempeñándose como mozas, vendiendo alimentos caseros o trabajando en rotiserías). Ellas también compartieron contar con experiencias vinculadas a la atención al cliente, trabajando en kioscos, supermercados o estéticas. En contraste, los varones compartieron que accedieron, en mayor medida, a trabajos físicos o manuales como construcción, albañilería, reparación, carpintería, herrería y sodería. Rubros en los que sus padres se han desempeñado durante gran parte de su vida.

“Cuidé niños, un montón. Trabajé en la rotisería... Y otra experiencia, cuidé a una mujer mayor. Y bueno, cuando era chica mi mamá me llevaba, ella limpiaba y me llevaba a mí. En un momento fui sola a limpiar también... Y nada más. Ah, tuve una verdulería también en mi casa un tiempo. Varios meses.” (Joven mujer, 24 años, diciembre 2022)

“Trabajo de limpieza, me hizo entrar mi tía, después trabajé en una verdulería que me hizo entrar una prima de mi marido.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Estoy trabajando de albañilería, después lo dejaría, pero es mi fuente de ingresos. Lo dejaría porque la carrera es exigente.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Experiencia en varios oficios y en emprendimientos familiares también. Carpintería,

albañilería, gasista. Por ahora arreglo celulares, computadoras: refacciones tecnológicas.”
(Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Algo que demuestran los testimonios, es que las primeras experiencias laborales de lxs jóvenes no sólo son reproducciones generacionales de los rubros o trabajos desempeñados por sus xadres, sino que son éstxs últimxs quienes les enseñan esos oficios o labores, perpetuando la división sexual del trabajo al interior de las dinámicas familiares.

“Trabajé en una carpintería, gasista, pegar membrana. Lo hago con mi suegro. Albañilería, oficios más que todo.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Trabajo en electricidad con mi viejo.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Mi mamá desde chica me enseñó a cocinar, limpiar, yo voy sola por la vida. Y hoy en día me cuesta mucho que mis hermanos... por ejemplo, yo digo: “ay, tengo hambre”, voy y me cocino, voy y compro, voy y hago, voy. Y mis hermanos me dicen: “¿Qué vamos a comer?”, “Si tenés hambre hace de comer, si te da hambre anda a comprar.” (Joven mujer, 24 años, diciembre 2022)

Estas experiencias se encuentran estrechamente vinculadas a la relevancia del trabajo juvenil como ayuda para la reproducción de la familia, especialmente, porque el 27,59% de lxs participantes expresó residir en hogares monoparentales con sus madres como jefas de hogar. Entonces, ante la fragilidad de los servicios públicos de cuidado, la ayuda de lxs jóvenes puede adquirir el formato de tareas domésticas. Esta ausencia de servicios públicos de cuidados se convierte en una barrera para el acceso de jóvenes mujeres a trabajos remunerados, porque coloca a las familias como las responsables de estas labores, profundizando las desigualdades (Kossoy, 2016, 2018; Pérez y Busso, 2018; Gonzalez Clariá, 2023).

Al respecto, Macri (2010) entiende que la “ayuda de lxs jóvenes en el contexto de la familia” puede entenderse tanto como una estrategia de autoproducción familiar, como una devolución de lxs jóvenes a sus xadres por el cuidado y afecto que reciben de ellxs. La autora retoma a Bourdieu (1984) y Coleman (1988) para explicar que es por medio de la estructura familiar que se construye un *habitus* como marco para la formulación y asimilación de percepciones sobre el trabajo y los estudios; por tanto, la noción de “trabajo como ayuda” se vincula con el capital físico humano cultural y social con el que disponen las familias (Macri, 2010).

Consideramos pertinente mencionar que, cuando se les consultó por sus aspiraciones de trabajo a futuro, ninguna joven mujer marcó servicio doméstico como posible área para desarrollarse laboralmente, siendo el rubro al que mayor porcentaje de sus madres se dedica.

El 31,25% de las mujeres indicaron su preferencia por desenvolverse en el comercio, en lo que un 18,75% respondió aspirar a trabajos administrativos, seguido por el sector público y los oficios. En el caso de los jóvenes varones, tan sólo uno respondió que desea continuar en el rubro de la albañilería/construcción, siendo el trabajo al que se dedican mayoritariamente sus padres; pero aún hay una tendencia en continuar con las trayectorias de ellos, ya que si bien un 16,67% aspira a acceder a trabajos relacionados al comercio, es seguido por otro 16,67% de jóvenes que quieren trabajar en oficios, un 13,34% en industrias y, finalmente, un 13,34% anhela dedicarse a la metalurgia o mecánica.

Cerca de la mitad de los jóvenes realizaban actividades que los vinculan a sus padres, tutores o familiares directos. Observamos así, cómo para algunos de estos jóvenes el grupo familiar se constituía en una de sus primeras vías de ingreso y socialización en el trabajo. Sobre todo en oficios vinculados a la construcción (albañiles, pintores, soldadores, gasistas, etcétera), los padres o mayores a cargo enseñaban a sus hijos los quehaceres propios de las tareas que desempeñaban. (Zanotti, 2009, p. 4)

Groisman (2014) señala que la decisión de incorporarse formal o informalmente en el mercado laboral se encuentra influenciada, e incluso condicionada, por la situación ocupacional de lx jefe del hogar, por el peso relativo que tienen sus aportes salariales a los ingresos familiares. En este sentido, lxs jóvenes terminan por acceder a trabajos donde la flexibilidad, precariedad, informalidad y un bajo contenido de formación son comunes, dado que perciben su labor en vinculación con la actividad económica que se desarrolla al interior de sus familias (Macri, 2010). Así, en las trayectorias laborales de lxs jóvenes aparecen reiteradamente trabajos sin contratos formales, jornadas laborales que superan las 8 hs, horarios rotativos, pasantías no rentadas, salarios bajos e incluso pagos en especies. Como analizaremos en el próximo apartado, estas condiciones se potencian cuando lxs jóvenes deciden iniciar un emprendimiento donde dependen, en su totalidad, de las ganancias de las ventas o comisiones de sus productos.

“Yo en la verdulería trabajaba 12 horas, era un montón y pagaban muy poco.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“Trabajo 7 u 8 horas, son rotativos los horarios.” (Joven mujer, curso virtual, 2022)

“No tengo horas exactas, pero estoy haciendo 12, 13 horas. Yo estoy conforme con lo que me pagan.” (Joven varón, curso virtual, 2022)

“Eran 4 horas, a veces estaba las 4 horas enteras haciendo cajas. Creo que en ese mes habré

hecho como 1.500 cajas, sino más... durante un mes. No recibí ningún pago, pero cuando terminamos, [la empresa donde realizó una pasantía no rentada] nos dieron 4 mermeladitas.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Los recorridos son fundamentales en la construcción de los capitales que lxs jóvenes tienen disponibles para llevar adelante sus propias trayectorias. De esta manera, se vislumbra la relevancia que adquieren los roles de género en las trayectorias laborales de sus xadres, cómo éstos repercuten en los rubros a los que lxs jóvenes acceden y la permanencia o periodos de alternancia que experimentan en el mercado de trabajo actual.

4.3. Más allá de un mercado laboral formal, ¿el autoempleo como una estrategia posible?

En un mercado laboral desigual y excluyente, se configuran alternativas que no responden al formato del trabajadorx asalariadx y se constituyen opciones válidas para llevar adelante proyectos y obtener ingresos: los emprendimientos o trabajos autogestivos. En ese sentido, lxs jóvenes del CIT contaron que ellxs, de forma individual o con sus familias, desarrollaban emprendimientos ligados a la venta de hamburguesas congeladas, artículos de limpieza, juguitos congelados, tejidos y marroquinería, cuadros, sábanas y acolchados; hasta emprendimientos de freelance en edición de videos y proyectos en criptomonedas.

“Tengo un emprendimiento que es 100% por redes sociales. Empecé vendiendo –porque era época de invierno– bufandones de lana y gorritos. Después pasó la temporada y agregué riñoneras, bandoleras, billeteras... y ahora agregué pilusos. Me pintó emprender, pero sabía que no lo podía hacer sola, ya me conozco, y tengo una prima segunda que es como mi media naranja, nos complementamos re bien. Tengo mi página en Instagram y Facebook, y vendo todo por redes sociales. También por el boca a boca y recomendaciones... la clave fue reconocer que necesitaba un asociado para poder llevar a cabo y seguir adelante con el negocio.” (Joven mujer, curso semipresencial, diciembre 2022)

“Lo que yo hago es pintar cuadros... Corresponde al rubro del arte, los saberes que implica son la colorimetría, saber dibujar y manejar bien la pintura y eso. Unos familiares me habían pedido de hacer unos cuadros para decorar su casa, porque se habían mudado hace poco y yo les dije que bueno, y ellos me dijeron: “¿por qué no haces para vender?” Y me gustó la idea y lo hice, y lo hago para tener plata. Me piden también para regalar para cumpleaños, por ejemplo, si a una persona le gusta una serie, entonces me piden: “dibújame tal personaje, en este estilo”, y yo se los hago. Estoy averiguando para ir a una feria, pero por el momento no fui a ninguna.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

Un bloque central en los contenidos del programa de los CIT se encuentra conformado por el trabajo independiente, el autoempleo y el emprendedurismo. Si bien abordar estas aristas del mundo del trabajo tiene por objetivo ampliar el concepto de mercado laboral y presentarles a lxs destinatarixs la posibilidad de emprender como una estrategia posible, lxs jóvenes ya conocen estas realidades porque han tenido que emprender frente a las dificultades de insertarse en trabajos registrados.

Así, en el desarrollo de las clases se presentan las principales características de este tipo de trabajo, discutiendo algunas concepciones idealizadas sobre el emprendedurismo en contraste con los empleos formales –o informales– en relación de dependencia. Para que los conceptos fueran aprehendidos, en el cursado se plantearon actividades en grupo para que lxs participantes interiorizaran las diferencias entre los distintos tipos de trabajo. De esta manera, se abordó cómo se organiza cada jornada laboral, cómo se distribuye el horario de trabajo, cuáles son las competencias requeridas, con qué autonomía cuenta el trabajadorx y la remuneración percibida.

“Es un montón para mí emprender sola, es muchísimo y yo lo digo desde el punto de vista... o sea, no tenemos un lugar físico, lo hacemos todo por redes sociales y mantener activa una cuenta, tener ideas para promocionar y todas esas cosas, aunque no parezca, te vuelve loco. Imagínate tener un lugar físico, tener horarios, atención al cliente constantemente, vigilar que no te roben, es un montón solo para mí.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022)

“Dos cabezas piensan mejor que una.... No sé, yo lo haría con alguien más porque todo para una sola persona sería mucho. Igual dependiendo de qué va a ser, ¿no? Aparte podés hablar, es más divertido...” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Conocer la multiplicidad y diversidad de emprendimientos que lxs participantes han planificado y ejecutado, permitió poner en tensión algunos discursos e imperativos que se encuentran fuertemente arraigados a la idea de autoempleo y emprendedurismo. Retomando los aportes de González Clariá (2018), nos referimos a las corrientes que, desde un posicionamiento ideológico, desconocen las desigualdades sociales e invisibilizan un sistema económico productor de pobreza. Estos paradigmas fomentan el “perfil emprendedor” considerando a lxs sujetxs como poseedores de cualidades proactivas, que disponen de una organización eficiente de los tiempos y recursos, y son capaces de demostrar habilidades comunicativas (una de las destrezas en la cual lxs participantes reconocen tener mayor dificultad para poner en práctica).

En contraste con este tipo de discursos, lxs jóvenes del curso semipresencial cuentan con una lectura crítica de los supuestos y promesas del trabajo independiente, reconociendo sus beneficios, así como sus obstáculos y dificultades. De esta manera, cuestionan las nociones

que se han establecido como sentido común en torno al emprendedurismo como la idea de libertad económica y tensionan la falta de transparencia de esta imagen, ya que entienden que, para alcanzar la anhelada libertad y estabilidad económica, hay desafíos incluso antes de comenzar a emprender: contar con un capital inicial disponible para materializar sus ideas o proyectos. Por tanto, para efectivizar un emprendimiento no sólo es necesario disponer de recursos económicos para comenzar y sostener la iniciativa, sino que también entran en juego los capitales sociales (capacitaciones, redes, contactos) con los que cuentan lxs sujetxs (Pérez y Busso, 2020).

“Es complicado tener un emprendimiento... y tenés que tener un buen ahorro hecho.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Tenemos que garpar la plata... Es lo que más duele.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Lxs jóvenes son conscientes de que la prometida libertad económica no llega fácilmente y bromean con frases tales como: *“¿Querés ser tu propio jefe?”*, haciendo referencia a las falacias detrás de los nuevos empleos autogestivos en el ámbito de las finanzas, que prometen un trabajo exitoso sin la dependencia de un patrón. Por el contrario, entienden que llevar adelante un emprendimiento responde a trabajar por necesidad y subsistencia, una idea sumamente distante de la autonomía económica. Al respecto, Pérez y Busso (2020) revelan que el autoempleo es una actividad refugio de jóvenes provenientes de sectores con ingresos bajos y medios que cuentan con bajos niveles de instrucción. Lxs autores entienden que este tipo de trabajo se concentra en aquellxs sujetxs que tienen menores márgenes de elección, que pertenecen a sectores más empobrecidos y con menores credenciales educativas; mientras que quienes poseen mejores credenciales tienden a presentar mayores índices de empleo en relación de dependencia.

“Lo principal es la subsistencia, el poder sobrevivir con lo que hacés. Esa es la meta principal que se tiene que cumplir primero.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Tenemos un emprendimiento familiar, vendemos comida por encargo. No tengo idea si seguir o no. Lo hago porque me encarga algún amigo y es más por necesidad que por otra cosa.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

“Si, lo hago yo, todo lo hago yo, profe. Bueno quien pone la mano soy yo, quien me da las indicaciones es mi papá. Y la idea nace más bien de mi papá, que de mí... nace de la necesidad de generar plata... pero también nace del simple hecho de querer generar y por lo menos tener algo para remarla en caso de que pase algo. Porque lo sabemos hacer y es donde más

experiencia tenemos, va, mi papá es el que tiene más conocimiento, dirige todo y chau.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Otra característica que comparten algunos de los emprendimientos comentados por lxs jóvenes, es realizarlos en entornos familiares o con adultxs que les guíen. Emprender acompañadxs de adultxs es la principal estrategia que lxs jóvenes han utilizado para poder acercarse al mercado laboral e incorporar los conocimientos necesarios, dado que la mayoría de los trabajos autogestivos en los que se insertan se desarrollan en condiciones de precariedad (Gonzalez Clariá, 2017). Vinculada a la escasez de capitales económicos, lxs jóvenes son conscientes que para llevar adelante y efectivizar un emprendimiento se requieren “sacrificios” para afrontar los costos que estos tienen. Este sacrificio no es asociado a la tarea de trabajar arduamente, sino que refiere a dejar cosas de lado (ocio, bienes materiales, actividades culturales, etc.) y/o medir los gastos cotidianos del hogar.

Joven varón: *Y también tenés que ver que vas a sacrificar para poder mantener ese margen y acumular un poco, aunque sea.*

Docente: *A ver, ¿qué sería?*

Joven varón: *Ponele que tenés un margen que, si compras lo que comés todos los días, ese margen no te va a dar sustento lo suficientemente aceptable para seguir más adelante. Entonces vos decís: “bueno, ahora no voy a comprar mayonesa, voy a comer sin aderezo”, por decirte algo.*

“Para este proyecto puse el auto en venta y lo hago con un socio. Vivo de esto.” (Joven varón, curso semipresencial, 2022)

Este sacrificio se encuentra estrechamente vinculado a las dificultades que reconocen para emprender en contextos económicos desfavorables. Lxs jóvenes del curso semipresencial identifican que el contexto económico del país es fundamental para tener un éxito relativo en sus emprendimientos y, durante las clases, realizaban comentarios irónicos acerca de la suba del dólar y los problemas de emprender en la actual coyuntura.

“Con el contexto económico también que tenemos, a veces, la tenés que remar en dulce de leche un montón y no llega esa libertad digamos.” (Joven mujer, curso semipresencial, 2022).

Por tanto, el marco social, cultural, económico e institucional son fundamentales para que los proyectos emprendeduristas prosperen, más allá de las habilidades y capitales con los que lxs jóvenes cuentan y tienen a disposición (Pérez y Busso, 2020); y de las estrategias que despliegan para que sus proyectos reditúen. Es decir, lxs jóvenes reconocen que no es suficiente el esfuerzo y contar con cualidades emprendeduristas para realizar este tipo de

trabajos, sino que la situación del país determina en gran medida las posibilidades de “éxito”.

REFLEXIONES FINALES

Cuando comenzamos el proceso de Trabajo Final de Grado nos propusimos describir las prácticas y trayectorias laborales de lxs jóvenes cordobeses participantes de los Cursos de Introducción al Trabajo, dictados en la Asociación Mutual Carlos Mugica. La inmersión en el campo nos permitió identificar los circuitos y barreras que estxs jóvenes despliegan para su acceso y permanencia en un mercado laboral precario e inestable, así como los sentidos y expectativas que le otorgan al trabajo y a las capacitaciones laborales.

El primer punto a destacar es que la totalidad de lxs jóvenes participantes contaba con múltiples experiencias laborales en diferentes rubros. Ellxs han alternado trabajos con familiares, empleos sin contratos formales en distintas actividades y emprendimientos que se presentan como una oportunidad para comenzar a obtener sus primeros ingresos y colaborar en la economía familiar, cuando no son incorporados al mercado de trabajo formal. A su vez, desde muy temprana edad han llevado adelante actividades laborales, aunque muchas veces no lo reconocían como trabajo, al haber sido desarrolladas en el seno de comercios familiares o de manera esporádica como ayuda con sus xadres.

Otro punto es que sus trayectorias laborales parecen encontrarse signadas por dos condiciones: por un lado, lxs jóvenes tienden a desempeñarse en rubros similares a los de sus xadres, reproduciendo la división sexual del trabajo y la asignación de roles de acuerdo a una matriz sexo-genérica; por otra parte, se replica la precariedad y la inestabilidad de las condiciones que presentan sus trabajos.

Esto deriva en que las jóvenes mujeres accedan a trabajos feminizados como lo son las tareas de cuidado, labores de limpieza, empleada doméstica, niñera, estética, entre otros; mientras que los jóvenes varones se desempeñan en ámbitos que requieren mayor fuerza física y/o destreza manual como albañilería, electricidad, gasista, reparación de electrodomésticos, etc. Esta dualización de las trayectorias de acuerdo al género se encuentra estrechamente vinculada con los capitales disponibles a los que lxs jóvenes tienen acceso y las dinámicas de organización familiar que han incorporado y aprehendido; las cuales se convierten en un insumo en su búsqueda por insertarse en el mercado laboral. Las jóvenes mujeres comienzan a involucrarse desde temprana edad en las tareas domésticas y de cuidados de familiares, al tiempo que los jóvenes varones ayudan a sus padres en sus oficios. Tanto varones como mujeres identifican las desigualdades presentes en esta distribución y comprenden que, para las jóvenes, las tareas domésticas y de cuidado constituyen un obstáculo para continuar con sus estudios o su inserción laboral en espacios productivos por fuera de la esfera familiar.

Estas cuestiones se vieron acentuadas en el contexto de pandemia y fueron expuestas con claridad por las vivencias de lxs dos jóvenes entrevistadxs, las cuales se presentan en concordancia con los datos arrojados por la encuesta implementada al comienzo del trabajo

de campo. Los relatos muestran que las estructuras y dinámicas familiares prepandemia fueron determinantes para enfrentar el aislamiento y la re-organización del hogar. Entre las principales dificultades que este grupo vivenció podemos mencionar que, si bien el porcentaje de desempleo de esta investigación no fue alto, lxs participantes experimentaron disminución de trabajos e ingresos, debieron trabajar para ayudar en la economía familiar y/o realizaron tareas de cuidados a familiares. Fueron las participantes mujeres quienes expusieron en mayor medida superposición de tareas (domésticas, laborales y escolares), mientras que los jóvenes varones compartieron no haber realizado tareas de cuidado en lo que duró el periodo de pandemia.

Este contexto de vulnerabilidades postpandemia ha conformado un nuevo fenómeno alrededor del mercado laboral: lx trabajadorx pobre. La cantidad de trabajos no registrados, la pérdida de garantías y el derrumbe de los salarios conducen a que no sea suficiente contar con un empleo para garantizar la satisfacción de necesidades y termina por conformar un nuevo precariado de trabajadorxs. Frente a estas marcas de época, no es casual que las trayectorias laborales de lxs jóvenes exhiban, de manera significativa, la ejecución de emprendimientos para la obtención de ingresos frente a la imposibilidad de acceso y permanencia en el mercado laboral formal.

Lo anterior mencionado muestra cómo la política aborda las barreras y condicionantes estructurales que enfrentan las juventudes de sectores populares. Desde las voces de lxs destinatarixs, se evidencia la pertinencia de contar con una contraprestación económica que les permita suplir el tiempo productivo de trabajo para capacitarse y adquirir herramientas que faciliten su inserción en trabajos de calidad.

Por último, nos interesa mencionar los hallazgos en torno a las limitaciones y posibilidades de las modalidades de cursado virtual y semipresencial. La primera de ellas, si bien permite que lxs jóvenes accedan al curso desde sus hogares trascendiendo las barreras geográficas de sus barrios hasta el centro de la ciudad, no contempla las condiciones materiales (un espacio adecuado, conectividad, dispositivos) con las que disponen para poder realizar esta formación. Además, no concibe la simultaneidad de actividades que lxs participantes realizan mientras están “conectadxs” a la clase: cuidar de sus hijxs, limpiar el hogar e incluso trabajar fuera del mismo. En consecuencia, queda en evidencia la dificultad que han tenido lxs jóvenes para establecer vínculos a través de la virtualidad, involucrarse en las clases y poner en práctica habilidades comunicacionales.

En contraparte, lxs participantes del CIT semipresencial identificaron su tránsito por el curso como un circuito clave para pensar la inserción al mercado laboral. Lo reconocieron como un espacio de encuentro que les permitió compartir experiencias comunes, capacitarse y, sobre todo, desarrollar habilidades blandas, comunicacionales y de sociabilidad. Estas instancias permitieron que lxs jóvenes se sintieran interpeladxs como sujetxs atravesadxs por

desigualdades socioeconómicas que truncan su ingreso en el mundo laboral formal. Allí identificaron cómo operan las lógicas meritocráticas en la construcción de barreras sociales y simbólicas que configuran sujetos más aptos y calificados en los puestos de trabajo a los que aspiran.

Para finalizar, consideramos que este primer acercamiento a las trayectorias de jóvenes que participan en programas de empleo nos permitió vislumbrar la potencialidad que tiene realizar análisis situados para pensar e interrogar los aciertos y limitaciones existentes al interior de este tipo de políticas. Abordar esta clase de propuestas desde una mirada sociológica aporta una mirada crítica de los entramados sociales de lxs destinatarixs, así como de las valoraciones y posicionamientos que asumen lxs sujetxs. En ese sentido, este tipo de análisis es fundamental para diseñar políticas públicas que reconozcan las problemáticas y necesidades de los territorios y sujetxs, para avanzar en la materialización de los derechos conquistados y reconocidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, M. P. (2018). Capítulo 1. Presentación. En *Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares. Claves conceptuales y herramientas de trabajo socio territorial* (pp. 11-28). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Acevedo, M. P. (2018). *Investigaciones con jóvenes en perspectiva de Derechos y Protagonismos juveniles: Identificación y análisis de nuestros marcos teóricos en torno a los jóvenes*. [Ponencia]. En GT 1: Teorías y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio: Sobre las formas de producción de conocimiento: modalidades, dilemas éticos, legitimaciones. RENIJA. RENIJA VI Reunión Nacional de Investigadorxs en Juventudes de Argentina. Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria. Acciones y debates por los derechos que nos faltan. Córdoba, Argentina. <http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/08/GT1-VI-ReNIJA-C%C3%B3rdoba-2018.pdf>

Acevedo, M. P., Andrada, S., Arévalo, L., González Clariá, C., Machinandiarena, P., y Rotondi, E. (2022). *Accesos y percepciones juveniles -en torno a la salud, la educación, el trabajo y la participación- durante el segundo año de pandemia - Análisis Preliminar*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/AccesosyPercepciones%20JuvenilesenPandemia.pdf>

Acevedo, M. P., Andrada, S., López, E. y Rotondi, E. (2019). Políticas de juventud en tiempos de Cambiemos: ¿de la inclusión a la meritocracia? En M. Nazareno, M. S. Segura y G. Vázquez (Eds.), *Pasaron cosas. Política y políticas públicas en el gobierno de Cambiemos*. Editorial Brujas. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/14448/PasaronCosas1.pdf?sequence=1>

Acevedo, P. y Andrada, S. (2016). *El Programa Jóvenes con más y Mejor trabajo: Los y las jóvenes, sus representaciones y valoraciones en torno al trabajo y la participación en el programa*. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba. <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/informe-proyecto-investigacion-2014-15/>

Alvarado, S., Martínez, J. y Muñoz Gaviria, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud*, 7(1), 83-102.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131106122657/art.SaraVAlvarado.pdf>

Andrada, S., Arévalo, L., y González, C. (2020). *Ser joven(es) en tiempos de cuarentena. Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/ser-jovenes-en-tiempos-de-cuarentena-las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-pre-existentes/>

Arnaudo, M. A. y Gonzalez, S. (2023). Trayectorias laborales juveniles en el marco de los Cursos de Introducción al Trabajo. En *¿Qué hay de nuevo con los jóvenes? Estudios recientes sobre juventudes cordobesas*. Patricia Acevedo-Susana Andrada Coordinadoras. En prensa. Córdoba, Argentina.

Arnaudo, M., y Gonzalez, S. (2022). Nuevos modos de organización del trabajo: Las reconfiguraciones de los Call Center en el periodo 2020-2022. *Revista Disputas*, 2(2), 67-76. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/disputas/article/view/39881>

Asociación Mutual Carlos Mugica. (s.f.) Recuperado el 01 de septiembre de 2023 de <https://mutualcarlosmugica.com.ar/>

Aspiazu, E. y Seltzer, S. N. (2011). El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a varones y mujeres de una ONG de Mar del Plata. *FACES. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales* 17(36-37), 33-48. <https://ideas.repec.org/a/nmp/rfaces/v17y2011i36-37p33-48.html>

Assusa, G. (2013). Cultura «para» el trabajo. El capital cultural y su lógica en las estrategias laborales de jóvenes de un barrio popular de Córdoba. *Última Década*, 21(39), 141-167. <https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56138>

Assusa, G. (2017). *Jóvenes trabajadores: disputas sobre sentidos, apropiaciones simbólicas y distinciones sociales en el mundo laboral*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15669/1/Jovenes-trabajores.pdf>

Balardini, S. (1999). Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina. *Última Década*, 10, 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501004.pdf>

- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las "clases". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55.
http://bvirtual.uco.mx/descargables/310_el_espacio_social_y_la_genesis.pdf
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista del Departamento de Sociología*, 2(5), 11-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4397531>
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo, Conaculta.
<https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/03/bourdieu-la-juventud-no-es-mc3a1s-que-una-palabra.pdf>
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores Argentina, S.A. <https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Estrategias-de-La-Reproduccion-Social-Pierre-Bourdieu.pdf>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores Argentina, S.A.
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2011). ¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas. *Urban. Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio*, (01), 21-40. <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/409>
- Busso, M., & Pérez, P. E. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevIISE - Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 13(13), 133-145.
<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/304>
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo protección estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/04/1602.-El-ascenso-de-las-incertidumbres-%E2%80%A6-Castel.pdf>
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, (23), 9-32.
<https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v13n23/arto2.pdf>
- Chaves, M. (2014). Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas públicas. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*,

- (21), 15-23. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
https://www.ms.gba.gov.ar/sitios/saludmental/files/2020/07/Infancias_y_Adolescencias_Chaves_Haciendo_tramites.pdf
- Chaves, M., Fuentes, S. G. y Vecino, L. (2016). *Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11412/1/Experiencias_juveniles_de_la_desigualdad.pdf
- Collado, P. (2005). ¿Metamorfosis del trabajo o metamorfosis del capital? *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, (30). <https://www.herramienta.com.ar/metamorfosis-del-trabajo-o-metamorfosis-del-capital>
- Cristancho Giraldo, L. A. (2022). El concepto de trabajo: perspectiva histórica. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (112), 1-23. <https://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1827>
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. (32). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/184/1841434023/index.html>
- De Ibarrola, M. (1994). *Escuela y trabajo en el sector agropecuario en México*. México: Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.
- De La Garza Toledo, E. (2017). Los Estudios Laborales en América Latina al inicio del siglo XXI. *Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo*, (5), 1-27. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/mel/article/view/924>
- Deleo, C. (2017). Trayectorias laborales de jóvenes urbanos argentinos: un análisis de los cambios y continuidades en los sentidos laborales. *Nueva Antropología*, 30(87), 47-65. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15956606006>
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, (36), 99-125. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v20n36/art05.pdf>

- Duarte Quapper, K. (2001). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. *Última Década*, (13), 59-77. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/arto4.pdf>
- Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última Década*, 23(42), 129-145. <https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56194>
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ferraris, S. A. y Roberti, M. E. (2020). Jóvenes e inclusión socio-laboral: reflexiones desde un abordaje multimétodo sobre el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMYMT). *Revista Economía Coyuntural*. 5(3), pp.1-37. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170767>
- Fraser, Nancy (2014). “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”, *New Left Review*, 86. pp.57-76. <https://newleftreview.es/issues/86/articles/nancy-fraser-tras-la-morada-oculta-de-marx.pdf>
- Giménez Venezia, N. (2021). *La pedagogía del mérito: El esfuerzo individual como valor en la política de empleo dirigida a jóvenes en el periodo Macrista* [Trabajo Final de la Especialización en Administración Pública Provincial y Municipal, Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP), Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC)]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/549791>
- Giménez Venezia, N., Gonzalez, C., y Piscitello, F. (2016). *El mito de los cara-lisa. Estrategias laborales y educativas en jóvenes de sectores populares* [Tesina de grado, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4791>
- Gonzalez Clariá, C. (2017). *Manual de Autoempleo para jóvenes. Experiencias y estrategias de jóvenes trabajadores*. (1era ed). Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Córdoba, Centro Socioeducativo Lelikelen.
- González Clariá, C. (2018). *Jóvenes y autoempleo: Experiencias, políticas públicas y posibilidades*. [Ponencia] En GT10: Trabajo y representaciones laborales. RENIJA.

- RENIJA VI Reunión Nacional de Investigadorxs en Juventudes de Argentina. Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria. Acciones y debates por los derechos que nos faltan. <http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/08/GT10-VI-ReNIJA-C%C3%B3rdoba-2018.pdf>
- González-Clariá, C. (2023). Juventudes argentinas desde el lente de los cuidados: debates y campos de vacancia. *Última Década*, 31(60), 215–248. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/70703>
- Groisman, F. (2014). Más allá del crecimiento económico: los nuevos desafíos de la inclusión social en la Argentina. En F. Groisman y H. J. Burchardt. (Eds.), *Desprotegidos y desiguales: ¿Hacia una nueva fisonomía social?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/el-salvaje-metropolitano.pdf>
- Gutiérrez, A (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreira Editor. https://www.academia.edu/81335386/Las_pr%C3%A1cticas_sociales_una_introducci%C3%B3n_a_Pierre_Bourdieu
- Jacinto, C. (2010). Introducción: Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo, IDES. <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/05/trayectoriajovenesteseo.pdf>
- Kossoy, A. (2016). *Las políticas de inserción en el autoempleo para jóvenes. Alcances y desafíos*. [Ponencia]. En GT 10: Trabajo y representaciones laborales. RENIJA. RENIJA V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Juventudes en disputas. Permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas, Rosario, Argentina. <http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/02/GT10-V-ReNIJA-Rosario-2016.pdf>
- Kossoy, A. (2018). *Desigualdades de género, desigualdades sociales, fronteras y barreras para la autonomía de mujeres jóvenes que trabajan por cuenta propia*. [Ponencia]. En GT10: Trabajo y representaciones laborales. RENIJA. RENIJA VI Reunión

- Nacional de Investigadorxs en Juventudes de Argentina. Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria. Acciones y debates por los derechos que nos faltan. <http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/08/GT10-VI-RENIJA-C%C3%B3rdoba-2018.pdf>
- Kossoy, A. (diciembre, 2014). *Inserción laboral juvenil y trayectorias sociales*. [Ponencia]. RENIJA. *RENIJA IV* Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente, San Luis, Argentina.
- Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En Balardini, S. (Comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023020551/6krauskopf.pdf>
- Krauskopf, D. (2005). Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina. *Nueva Sociedad*. (200), 141-153. <https://nuso.org/articulo/desafios-en-la-construccion-e-implementacion-de-las-politicas-de-juventud-en-america-latina/>
- Macri, M. (2010). *Estudiar y trabajar, perspectivas y estrategias de adolescentes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (Eds.), *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. <https://repositorio.minciencias.gov.co/handle/20.500.14143/41311>
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. (2014). *Curso de Introducción al Trabajo. Material de apoyo para docentes* (1ra. Ed). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/cit_docentes_1.pdf
- Muñiz Terra, L., Roberti, E., Deleo, C. y Hasicic, C. (2013). Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes. *Memoria Académica*. (25), 57-79. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8887/pr.8887.pdf
- Palomino, H. (2000). Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, (17),

91-115.

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27740/1/RCS_Palomino_2000n17.pdf

Peralta, M. I. y Córdoba, L. (2021). *¿Qué pasa en Córdoba? Acceso a derechos y desigualdades, impacto de la pandemia y estrategias para afrontarla 10 claves para entender qué pasa en nuestra ciudad. Una aproximación a los datos preliminares del estudio cuantitativo sobre salud, educación, trabajo, conectividad e información pública*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. <https://sociales.unc.edu.ar/sites/default/files/QU%C3%89%20PASA%20EN%20C%C3%93RDOBA%20-%20Informe%20Completo.pdf>

Pérez, P. E. y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. En J. Piovani y A. Salvia (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/148996/CONICET_Digital_Nro.e737c00f-2fb5-4fc4-bed4-5deaf3d81adf_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Pérez, P. E. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedurismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen*, 23(3), 1-14. <https://revel.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/2752>

Pérez, P. E., Deleo, C. y Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323830085003>

Resolución 497 de 2008 [Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social]. Créase el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. 13 de mayo de 2008. InfoLEG. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/140611/texact.htm#1>

Restrepo, E. (2017). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://www.academica.org/eduardo.restrepo/3>

Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

- Rufer, M (2018). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. España: Gedisa.
https://www.academia.edu/4830921/El_habla_la_escucha_y_la_escritura_subalternidad_y_horizontalidad_desde_la_cr%C3%ADtica_poscolonial
- Segura, R. (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (11), 1-12.
<https://doi.org/10.24215/18524907e016>
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
<http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>
- Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160909113850/Juventudes-Politicas-Publicas-02.pdf>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>
- Zanotti, A. (2009). *Juventud y trayectorias laborales en sectores populares. El caso de dos barrios periféricos en Villa María, Córdoba, Argentina*. [Ponencia]. En GT 8: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 2009. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
<https://www.aacademica.org/agustin.zanotti/9>
- Zanotti, A. (2010). *Jóvenes y trabajo en sectores populares: representaciones, trayectorias y habitus*. Córdoba: Eduvim.
http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id_notice=38919

ANEXOS

Anexo 1: Encuesta aplicada a lxs participantes de los Cursos de Introducción al Trabajo

El presente cuestionario¹⁷ tiene como objetivo conocer la trayectoria de lxs jóvenes que participan de los Cursos de Introducción al Trabajo, realizados desde la Asociación Mutual Carlos Mugica en conjunto con el Ministerio de Trabajo de la Nación, en relación a sus intereses y experiencias laborales.

El mismo fue elaborado por estudiantes de grado de la Licenciatura en Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Las respuestas son confidenciales y serán utilizadas para la realización del trabajo final de grado (año 2022).

Curso:

- Virtual
- Semipresencial

Datos personales

Edad:

Nacionalidad:

¿Con qué género te identificas? (marque la que corresponda):

- Femenino
- Masculino
- No binarie

Nombre del barrio donde vivís:

.....

Situación de escolaridad:

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Terciario/Universitario incompleto

¹⁷ La presente encuesta se desarrolló en base a dos cuestionarios pertenecientes al equipo de “Investigación-Acción Entre Generaciones”, Resol. 411/2018 – Proyecto Consolidar – Directora: Mariana Patricia Acevedo – Co-directora Susana Andrada.

¿Actualmente estudias?

- Sí ¿Dónde?.....
- No

¿Tenés hijos/as?

- Sí ¿Cuántos? Edades
- No

Datos familiares

¿Con quién vivís? (Ejemplo: madre, abuelo, pareja, hijo, etc.)

.....

Escolaridad de tus padres

Madre

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Terciario/Universitario incompleto
- Terciario/Universitario completo

Padre

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Terciario/Universitario incompleto
- Terciario/Universitario completo

Situación laboral de tus padres

¿Trabaja tu mamá?

- Sí. ¿En qué trabaja?
- No

¿Trabaja tu papá?

- Sí. ¿En qué trabaja?
- No

Experiencias laborales

¿Tuviste experiencias de trabajo antes de ingresar al Curso de Introducción al Trabajo?

- Sí
(Comentá abajo *dónde* y *cuánto tiempo* estuviste en una o más de una experiencia)
 - 1) tiempo de duración
 - 2) tiempo de duración
 - 3) tiempo de duración
- No

Si respondiste que sí en la pregunta anterior, durante el periodo de pandemia (2020-2021), ¿cuál fue tu situación laboral?

- Trabajé sin dificultades
- Disminuyó mi trabajo e ingresos
- Perdí el trabajo que tenía
- Hice trabajo virtual

Durante el periodo de pandemia (2020-2021), ¿tuviste alguna de las siguientes dificultades con el trabajo o ingresos?

- Perdí el trabajo
- No tuve movilidad para trabajar
- Se me superpusieron las tareas laborales y educativas
- Tuve que ayudar para trabajar en la economía familiar
- Tuve problemas de salud que impactaron en mi trabajo
- Tuve que cuidar a familiares y eso dificultó mi trabajo
- Seguí trabajando pero no me pagaban
- Me redujeron el sueldo
- Algún familiar que vive conmigo perdió el trabajo

Tu opinión respecto al trabajo

¿El trabajo para vos significa?

(Elegí 3 opciones y enumeralas en orden de importancia del 1 al 3)

- Una manera de tener mis propios ingresos para comprarme mis cosas y darme algunos gustos.
- Una oportunidad de progresar en la vida, que me permita tener seguridad para mi futuro.
- Una posibilidad de ayudar hoy a mi familia con la economía de la casa.

- Una forma de independizarme de mis padres, de tener mi dinero y vivir sin depender de nadie.
- Contar con un ingreso estable todos los meses, donde tenga obra social, jubilación.
- Una actividad que me guste, donde me sienta realizado y me dignifique como persona.
- Otra. ¿Cuál?

¿En qué ámbito laboral te gustaría desempeñarte?

(Podés marcar hasta 3 opciones sin orden de importancia)

- Comercio
- Industria
- Construcción / Albañilería
- Mecánica
- Docencia
- Administrativo
- Metalúrgica
- Servicio doméstico
- Policía
- Oficios (carpintería, peluquería, otros)
- Sector público
- Otra. ¿Cuál?

Información sobre el Curso de Introducción al Trabajo

¿Cómo te enteraste del curso?

.....

.....

.....

.....

¿Por qué te anotaste en el curso?

.....

.....

.....

.....

¿Participaste en programas similares de capacitación laboral o inclusión educativa?

- Sí. ¿Cuáles?
- No

¿Qué esperas de este programa?

(Elegí 3 opciones y enuméralas en orden de importancia del 1 al 3)

- Conocer gente nueva
- Salir de mi casa o de mi barrio
- Aprender cosas nuevas
- Conseguir trabajo
- Hacer una actividad diferente
- Participar de un grupo
- Adquirir más experiencia
- Obtener un certificado
- Una ayuda económica
- Otra. ¿Cuál?

Gracias por tu colaboración

Anexo 2: Registro fotográfico de la observación participante de los Cursos de Introducción al Trabajo





CURRICULUM VITAE

FOTO

DATOS PERSONALES

INFO DE CONTACTO

- NOMBRE / EDAD / D.N.I. ???
NACIONALIDAD / REFERENCIA GEOGRÁFICA

TELEFONO
PPID +
OTRO

EDUCACION

PRIMARIA / SECUND / TERCIAIA / UNIV.

CORREO ELECT.

OTRAS CAPACITACIONES

CURSOS Y FORMAC.

DISPONIB.
HORARIA

EXP. LABORAL

???

- ACTUAL AL PASADO -
PERIODO (AÑO) / LUGAR / TAREA / REF.

INTERESES

HABILIDADES

OTRAS ACTIVIDADES

CONOC. INGLÉS / TRABAJO INFORMATICA / GRUPAL
ADAPTABILIDAD

INTERESES

GUSTOS Y PREF.



Trabajo Final de Grado
de Licenciatura
en Sociología

La Gorrita Tiene Mala Fama

*Trayectorias de trabajos juveniles
en el marco de los Cursos de
Introducción al Trabajo.*

Micaela A. Arnaudo

Serafin Gonzalez

